

# REBELIÓN NACIONALISTA Y MOVILIZACIÓN POPULAR CONTRA EL IMPERIALISMO NAPOLEÓNICO. GUERRILLA Y GUERRILLEROS EN EL LEVANTE ALMERIENSE (1810-1812). [1ª PARTE]: UNA APROXIMACIÓN GENERAL AL ESCENARIO DE LA GUERRA

ANTONIO GUILLÉN GÓMEZ  
*Historiador*

... «¡Guerra! Gritó al despertar  
el pueblo que al mundo aterra.  
Y cuando en la hispana tierra  
pasos extraños se oyeron,  
hasta las tumbas se abrieron  
gritando: ¡venganza y guerra!»<sup>1</sup>...

## I. LA RAYA DE MURCIA, EN PIE DE GUERRA. ENERO DE 1810

El despertar para los pueblos del sureste peninsular tuvo su punto crítico en los últimos días de enero de 1810. La inapelable derrota sufrida por las tropas nacionalistas en Ocaña (19 de noviembre de 1809) obligó a los desmoralizados restos del Ejército del Centro, con sus siete divisiones dirigidas por el general Areízaga, a replegarse hacia las Andalucías, en una dramática retirada, siempre a la deriva, que más bien pudiera ser considerada como un crepuscular sálvese quien pueda<sup>2</sup>. Así, pues, fracasado

el primer intento napoleónico de conquistar Andalucía, tras su incuestionable derrota en Bailén, en julio del año anterior<sup>3</sup>, por fin tenían sus mariscales el camino despejado para intentar una nueva intromisión. Y no desaprovecharon la alternativa, pues, por segunda vez, se aprestan a traspasar las angosturas de Despeñaperros, casi pisándole los talones a la estampida nacionalista. Entre las tropas que retroceden, azuzadas de cerca por las avanzadillas imperiales del general Sebastiani, se encuentra la Segunda División mandada por el brigadier Gaspar Vigodet. Y, despejándoles el camino, una vez más, la partida del guerrillero, D. José Villalobos<sup>4</sup>. Estas reliquias del Ejército del Centro —así

<sup>1</sup> Bernardo López García: *Oda al Dos de Mayo*. Aparte de los ya clásicos catorce volúmenes dedicados al aspecto militar de esta contienda (GÓMEZ ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España. De 1808 a 1814*, Madrid, Imp. del Crédito Comercial, 1868); o del punto de vista sociopolítico adoptado por el Conde de Toreno (QUEIPO DE LLANO, José M<sup>o</sup>.: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Atlas, 1953; o del profundo análisis global de la época, elaborado por Artola (ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La España de Fernando VII*, volumen XXVI de la *Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1968); son ya muchos los textos aparecidos últimamente, con la Guerra de la Independencia como objeto de reflexión histórica. Entre los historiadores más actuales, tal vez convenga citar a AYMES, Jean-René: *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, traducida por Pierre Conrad, Madrid Siglo XXI, 1987; DUFOUR, Gérard: *La Guerra de la Independencia*, Historia 16, Madrid, 1989; FRASER, Ronald: *La maldita Guerra de España. Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2006; ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007, etc.

<sup>2</sup> En parte, el lamentable estado en que los ejércitos españoles se aprestan a enfrentarse a los ejércitos imperiales en Ocaña queda insinuado en GUILLÉN GÓMEZ, Antonio: «La Junta de Granada y su contribución al apoyo logístico de los ejércitos nacionales: la

Fábrica de Armas de Fuego, 1808-1810», en *Cuadernos del Bicentenario*, Números 2 (2008) y 4 (2009), Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid.

<sup>3</sup> Y ello, a pesar de que en el Arco de Triunfo parisino aparezca esta batalla como una victoria más de los ejércitos imperiales.

<sup>4</sup> El entonces capitán de caballería, José Miguel Villalobos Cabrera, había sido nombrado por el general don Gregorio García de la Cuesta comandante de sus guerrillas, el 18 de enero de 1809. Vid. *Manifiesto que presenta a la Europa el capitán general de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas, desde el mes de junio de 1808, hasta el día 12 de agosto de 1809, en que dejó el mando del ejército de Extremadura*, Palma de Mallorca, Impr. de Miguel Domingo, año 1811. Desde esos primeros momentos, el guerrillero Villalobos ya empezó a forjarse un cierto renombre, al participar con su guerrilla en acciones como las de Almaraz, Medellín, Talavera u Ocaña, recibiendo, en consecuencia, varias condecoraciones y ascensos. Villalobos había nacido en Rubite (Alpujarras), el 6 de diciembre de 1772. Para un conocimiento más exhaustivo de las andanzas de este personaje, véase GUILLÉN GÓMEZ, Antonio: «D. José Villalobos Cabrera, liberal y guerrillero», en *La Corte Chica. Alcaldes, Gobernadores, Señores de Ganados y otras oligarquías en el Orce del Antiguo Régimen*, Granada, 2009.



1. «Y son fieras». *Desastres de la Guerra*, 5. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

las denomina Toreno—son obligadas a recular hacia el Reino de Granada, donde su capitán general, el Conde de Villariego, había intentado vanamente oponer una eficaz contención al enemigo. El 20 de enero de 1810, Vigodet y sus «reliquias» logran penetrar en tierras granadinas, y, atravesando la zona de los Montes de Iznalloz, acaban concentrándose en las cercanías de Guadix, «*pues entonces —advierde el Conde de Toreno— no era camino de ruedas el de los Dientes de la Vieja, más corto que el otro para Diezma y Guadix*»<sup>5</sup>. Esta concentración de urgencia en la falda septentrional de Sierra Nevada sería criticada, entre otros comentaristas, por el escritor decimonónico Gómez Arteche: «*Si algo faltaba para hacer de aquella infausta campaña [la de Ocaña] uno de los más trascendentales desastres de la Guerra de la Independencia, pudo hallarse en lo excéntrico de la retirada de Areízaga hasta Guadix, donde el 27 [enero de 1810] entregaba el mando y los microscópicos restos de su ejército al general Blake, que,*

*con razón, se resistía a aceptarlo*»<sup>6</sup>. El Conde de Toreno asegura que esta transmisión de mandos se efectuó en Diezma<sup>7</sup>.

Para muchos naturales de la región, el temido desastre ya era un hecho irreversible. Estando todavía en Guadix, Areízaga se entera de que los franceses, al mando del general Soult, ya han penetrado en Sevilla, poniendo en fuga a la Junta Central, que se ve obligada a refugiarse en la Isla de León, Cádiz. Y, lo que es peor aún, habida cuenta de su proximidad a este centro de operaciones, el propio 28 de enero, aunque pacíficamente, los imperiales de Sebastiani entran también en Granada. Desde algunos días antes, esta capital y su provincia se habían convertido en escenario de fuertes tensiones, que bien pudieron desembocar en peligrosos extremismos, por parte de la población más consecuente con sus ardores patrióticos. Tensiones que el capitán general, Conde de Villariego, se vio incapacitado para frenar a tiempo, por lo que optó por desaparecer de

<sup>5</sup> TORENO, Conde de: *op. cit.*, pp. 235-239.

<sup>6</sup> GÓMEZ ARTECHE, José: *op. cit.*, volumen VIII, p. 33.

<sup>7</sup> TORENO, Conde de: *op. cit.*

Granada, el 27 de enero, bajo el burdo pretexto de haber sido requerido por la Junta Central<sup>8</sup>: «*Quiso el pueblo defenderse —apunta Toreno—; más disuadiéronle los hombres prudentes y los tímidos con capa de tales; también contribuyó a ello el clero, que en las Andalucías mostrose sobradamente obsequioso a los conquistadores*»<sup>9</sup>. En realidad, huida su autoridad máxima, Granada aceptó lo inevitable. El mismo 27 de enero, ante la marcha de Villariego, el Real Acuerdo de la Chancillería se enfrentó a la situación, publicando un manifiesto, mediante el cual se hacía saber a la ciudad que los franceses ya habían entrado en Alcalá la Real y que, antes o después, acabarían penetrando en Granada. Por todo ello, «*y a efecto de librarla de los horrores de la guerra y ponerla a cubierto de toda invasión, mandamos se haga saber al público que han salido comisionados —los magistrados Joaquín Lorenzo Mozo y Tadeo Soler— para que las tropas no causen molestias ni vejamen alguno; pero que es indispensable que el Pueblo se mantenga tranquilo respecto a que no hay tropa de línea ni fortificación que la defiendan; y para que así se verifique, todos los vecinos se retirarán a sus casas a las oraciones de la noche, cuidando además las rondas y patrullas de la seguridad pública*»<sup>10</sup>.

A pesar de todo, el desorden y la desmoralización cunden con la velocidad del rayo por todo el interior del Reino de Granada. Aunque, en lo que a los ejércitos nacionales se refiere, no será por mucho tiempo; porque, inmediatamente después, los restos de estas tropas

<sup>8</sup> El Conde de Villariego publicaría poco después un manifiesto exculpatorio de su actuación personal, en el que se desligaba de cualquier tipo de responsabilidad, frente a la nula oposición ofrecida por la ciudad, a la entrada de los franceses. En su escrito, todos son culpables, menos él. Ante la injusticia del inoportuno panfleto, pronto surgirían algunas voces discordantes, protestando su manifiesta parcialidad, como es el caso del folleto publicado por el aristócrata granadino, Quesada Cañaverál: «*A la verdad, tal parrafito, que a todo el Reyno y a quantos componíamos su población nos pone de oro y azul, como se suele decir, no tiene desperdicio*». Cfr. QUESADA CAÑAVERAL, F. M<sup>o</sup>: *Desengaño... Sobre el Manifiesto del Excmo. Sr. Conde de Villariego, relativo a la ocupación del Reyno de Granada por los Franceses*, Alicante 1811.

<sup>9</sup> TORENO, *op. cit.* p. 237. Respecto a esta última opinión de Toreno, digamos que el obispo de Guadix, en una carta pastoral del 12 de mayo de 1808, exhortaba a sus diocesanos a la sumisión y a la santa resignación, ante la más que probable intromisión francesa en el país. Todo ello, tal vez, haría escribir a autores como Gil Novales, que «*No es la religión la que lleva a la guerra, sino la guerra la que es aprovechada por la Iglesia*», cfr. GIL NOVALES, Alberto: «*Contrarrevolución popular y revolución burguesa. El caso español*», en VV. AA.: *El Jacobinisme. Reacció y Revolució a Catalunya i Espanya, 1788-1837*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1990, p. 383.

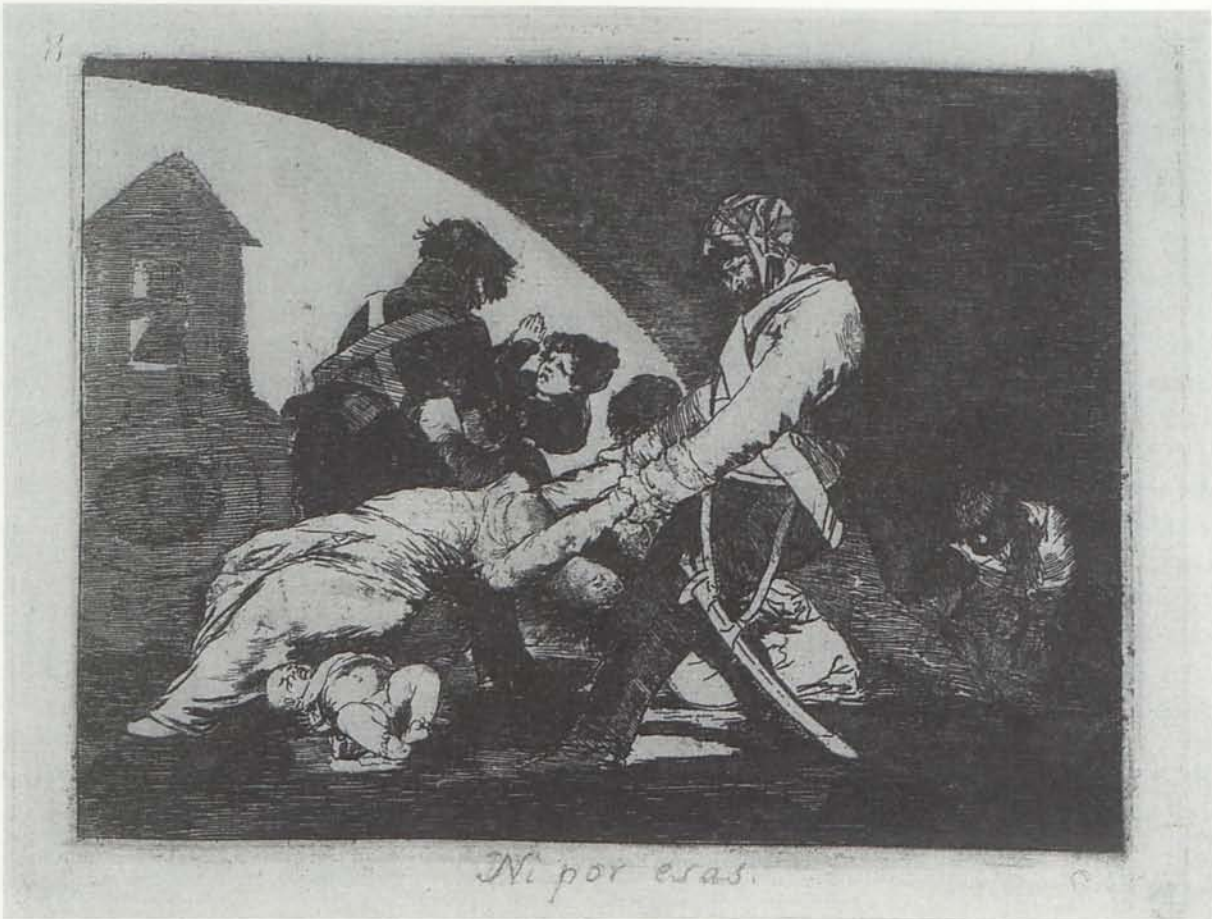
<sup>10</sup> Citado por CAPARRÓS, José M<sup>o</sup>: «*La Chancillería de Granada durante la dominación francesa*», en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3 (1911), pp. 197-213.

fugitivas y dispersas logran concentrarse en la Raya de Murcia, reorganizando sus efectivos a las órdenes del citado general, Joaquín Blake. Es decir, apostadas en la frontera de los antiguos Reinos de Granada y de Murcia, con el fin de detener, en su momento, el previsible avance de las tropas imperiales. En todo caso, esto será después de muchas jornadas de incierto deambular por sierras e ignotos derrumbaderos, víctimas del hambre y del frío glacial que flagela, en enero, a estas comarcas serranas del Sur. El abogado, natural de Presidio, pero afincado en Huéscar, don Francisco de Murcia y Pérez, nos cuenta que, en aquellos conflictivos momentos, verdaderas bandadas de soldados fugitivos y semidesnudos pasaron por dicha ciudad del altiplano. De tal suerte, «*Que a varios dispersos que de resultas de las desgraciadas operaciones que tuvieron nuestras tropas —en Ocaña— pasaban por su pueblo los hizo vestir con todo el lienzo y ropa de color que tenía en porción considerable, animándolos y dirigiéndolos por sí y sus criados por sitios libres y seguros del enemigo, por cuyos hechos y los de otros vecinos que se ocuparon en lo mismo se consiguió formar un buen trozo de las mismas tropas en el reyno de Murcia, conteniendo de este modo por aquella parte los progresos de los enemigos*»<sup>11</sup>. Asimismo, conocemos también la impronta dejada por el paso de estos fugitivos en otras tierras granadinas, alpujarreñas, en este caso: un vecino del Fondón, don Juan Gabriel del Moral, escribiría al respecto: «*Por aquí, por el Fondón, pasaron para Levante de estas tropas más de 5.000 hombres, sin detenerse aun para comer, consentidos en que los franceses por la parte de Guadix iban volando a cortarles la retirada por el río Almería. Lo que no se verificó*»<sup>12</sup>. Las últimas tropas en abandonar Guadix fueron, precisamente, las del brigadier Gaspar Vigodet y las del futuro general en jefe, Manuel Freyre.

Gran parte de estas hordas dispersas logran reagruparse, en torno a lo que desde ahora va a constituir la línea divisoria entre las tierras libres y las tierras invadidas. Es decir, en torno a los pueblos de Huéscar, Orce, María, Los Vélez y Huércal Overa. En este último pueblo de la Axarquía almeriense el general Blake

<sup>11</sup> Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Consejos, leg. 13.356-96.

<sup>12</sup> DEL MORAL, Juan Gabriel: «*Memorias de la Guerra de la Independencia y de los sucesos políticos posteriores (1808-1825)*», en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1908, p. 428. A este respecto, véase también, SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano: *Las Memorias de un alpujarreño: Don Juan Gabriel del Moral Villalobos. Entre Fondón y Berja (1796-1826)*, Arráez Editores, Almería, 1999.



2. «Ni por esas». *Desastres de la Guerra*, 11. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

va a reconstituir su cuartel general. Y aquí, a estos retales de las tropas de línea, pronto se les irán agregando nuevas aportaciones de voluntariosos paisanos y de otros diversos contingentes, aprontados, principalmente, por las provincias vecinas: Murcia, Alicante, Albacete, Jaén, etc. De este modo, no sin grandes esfuerzos, se logró reunir unos 12.000 infantes, 2.000 caballos y varias piezas de artillería<sup>13</sup>. Por cierto, que a su paso por Vélez Rubio, el teniente coronel Villalobos se presentó a Blake, haciéndole entrega de 275 caballos y 34 mulas que había conseguido salvar de los últimos desastres. Al mismo tiempo, otro patriota de la comarca, el velezano Ginés María Belmonte y Díaz, le hizo entrega de 5.000 duros, destinados a sufragar las primeras atenciones de aquellos momentos de agobio. Tal vez sea éste un ejemplo preciso del espíritu nacionalista que comenzaba a aflorar en las gentes de la comarca, todavía libre de franceses<sup>14</sup>. En fin, inmediatamente después, recono-

<sup>13</sup> Cf. GÓMEZ ARTECHE, *op. cit.*, VII, p. 205.

<sup>14</sup> Vid. OVILO Y OTERO, Manuel: *Historia de las Cortes de España y Biografías de todos los Diputados y Senadores más notables contemporáneos*, Madrid, Impr. de B. Gonzáles, 1849, p. 365.

ciendo su brillante hoja de servicios, el propio Blake conferirá el título de comandante general de las partidas de guerrilla de ambos ejércitos, Segundo y Tercero, al citado teniente coronel Villalobos. El cual nos certificará detalladamente este nombramiento, mediante el siguiente escrito salido de su puño y letra en 1818: «*que con motivo de haber obtenido el mando Genl. de las Guerrillas o Destacamentos de Caballería de los Extos. 2º y 3º, todo el tiempo que los Enemigos ocuparon las Andalucías, que lo fue en los años de mil ochocientos diez, once y doce, y siendo su regular posición los Pueblos de la frontera del Reyno de Granada, tales como Huércal Overa, Huéscar, María, éste —es decir, Orce—, Vélez Blanco y Vélez Rubio, y con particularidad estos dos últimos, habiendo casi de continuo permanecido en Vélez Rubio la mayor parte del año de diez, y en Vélez Blanco los de once y doce, yendo, biniendo, y corriendo diariamente todas las inmediaciones para observar los movimientos del Enemigo, cuyo punto más abanzado era el de Cúllar de Baza, haciendo de quando en quando algunas correrías sobre los que ya he referido que formaban la línea Divisoria*

*de nuestro Exto. con el del Enemigo, con sólo el fin de robo y saqueo, y hallándome a un tiempo Comisionado por los Generales en Xefe, que lo fueron los Exmos. Sres. Dn Joaqn. Blake, Dn Manuel Freyre, Dn Nicolás Mahy, Dn José Odonell y Dn. Xavier Elio, para recibir, despachar, y sostener la correspondencia que dirigían los buenos Españoles de los Países invadidos, con el objeto del mayor acierto para la dirección de las operaciones de nuestro Exto., y de inspeccionar y averiguar la conducta que observaban todos y cada uno de los vecinos de estos Pueblos que están los más inmediatos a la frontera del Enemigo. Por estos motivos tube un exacto conocimiento sobre los varios asuntos a que mis comisiones se extendían...»<sup>15</sup>.*

De esta directa, detallada y, a la vez, preciosa carta de presentación, se derivan claramente las complejas y trascendentales funciones asignadas al guerrillero Villalobos por los principales constructores de la logística militar: cotidianas e imprevistas correrías de frontera; observación minuciosa de cualquier movimiento sospechoso; robo y saqueo de las tropas imperiales; construcción y mantenimiento de una apretada red de información y espionaje, persecución directa del paisano afrancesado o conjurado, etc. Funciones, desde luego, que, en todo caso, a la larga resultarían de vital importancia, para el logro de la victoria definitiva: arrojar a los intrusos del país. Pero, tal vez, lo más importante fuera la creación de la necesaria red de espionaje en terreno enemigo: esa especie de «ejército invisible», sin cuyo apoyo nunca se hubiera podido acceder a la victoria final. Pues, ya se sabe: una guerrilla sin espías no deja de ser un cuerpo inerte, que, al carecer de ojos y oídos, pronto acabará cayendo en la trampa. Esta tupida red de «inteligencia», pues, fue tejida, astuta y pacientemente, por el hábil cabecilla guerrillero, y, muy pronto, comenzaría a darle sus frutos. Como más adelante veremos, fueron muchos los paisanos que, clandestinamente, trabajaron para Villalobos. En general, todos compondrán una vasta nómina de patriotas, empezando por una bien nutrida serie de caballeros principales, y acabando por otra más que notable representación del pueblo llano, del paisanaje entero y cabal, en el que pronto sobresaldrá una eficaz sucesión de contrabandistas, arrieros, venteros, correos, pastores, etc. etc. En

<sup>15</sup> A. H. N. Consejos, leg. 49.644-138: Informe del coronel Villalobos sobre la actuación del velezano Juan Falces Guevara: Orce 7 de abril de 1818. Juan Falces, haciéndose pasar por afrancesado, sirvió de confidente al guerrillero Villalobos, transmitiéndole importantes noticias, a lo largo de los años 1811 y 1812.

fin, su radicación geográfica abarcará, desde las tierras murcianas, hasta las arriscadas serranías alpujarreñas, sin olvidamos de las propias ciudades de Almería, Guadix, Baza o Granada. Pero tal vez nos hayamos adelantado demasiado a la propia marcha de los acontecimientos. Volvamos al punto de partida.

Como era de temer, las tropas invasoras de Sebastiani no permanecieron estáticas u ociosas en la ciudad de Granada. Muy al contrario, pronto intentaron extender su presencia por las tierras del levante provincial. El 22 de febrero de 1810, un destacamento imperial hace su entrada en la ciudad de Baza. Tal vez se trate de una primera visita de inspección, pues se marchan rápidamente, para volver de nuevo el 6 de marzo, ahora sí, con claras intenciones de guarnecer la ciudad<sup>16</sup>. Apenas una semana después, el 15 de marzo, al frente del general Godinot, los franceses entran en Almería<sup>17</sup>. Al día siguiente, los almerienses son convocados para jurar fidelidad al Rey José I, hermano del Emperador. Se trata, todavía, de unos primeros intentos de dominar las comarcas de levante, pues, el 28, abandonan Almería estas mismas tropas francesas, dejando la ciudad a las órdenes de la recién creada Milicia Cívica. Aprovechando la ausencia francesa, penetra en la ciudad el guerrillero Juan Antonio Aróstegui Chabarría, que se autoproclama gobernador, originando de paso una serie de altercados. Estos desmanes, provocados por la ausencia de una verdadera autoridad competente, son cortados de raíz por el brigadier Antonio Osorio Calvache, que llega a Almería el día 6 de abril, recién nombrado por el general Blake, para desempeñar la Comandancia General de las Alpujarras<sup>18</sup>. El día 11 se jura fidelidad al rey Fernando VII; pero, el 16, Calvache se ve obligado a abandonar Almería, para dirigirse a su destino oficial de las Alpujarras, dejando al frente de la ciudad a un tal capitán Nicolás Rodríguez. Tras este paulatino ir danzando en tierra de nadie, el 29 de abril retornan los franceses a Almería, al mando del general de brigada, Liger Belair, nombrado Barón del Imperio por el mismísimo Napoleón. Ahora sí, la presencia imperial se afianzará para largo tiempo en la

<sup>16</sup> MAGAÑA VISBAL, Luis: *Baza Histórica*, Baza, 1978, II, pp. 46-49.

<sup>17</sup> CASTILLO CANO, José: *Almería en la crisis del Antiguo Régimen: la Guerra de la Independencia en la ciudad*, Almería, 1987, pp. 123-127.

<sup>18</sup> Al igual que Villalobos en la zona del levante almeriense, Osorio Calvache, perteneciente a una aristocrática familia, con casa troncal en Guadix, será el encargado de organizar la defensa y la formación de guerrillas en el poniente, sobre todo en las Alpujarras. Su actuación aquí será muy estimable, mereciendo el reconocimiento de los jefes del Ejército y de los miembros de la Regencia, en Cádiz.

región, imponiendo definitivamente su política de conquista: el 3 de mayo se constituye en la capital la nueva «municipalidad» francesa; el 8, llegan a la capital 32 diputaciones de los pueblos del partido para jurar fidelidad a José I; el 25, Francisco Javier de Burgos es nombrado Subprefecto de Almería<sup>19</sup>, etc. Al mismo tiempo, aparte de las tropas acantonadas en Almería y en Baza, se establecen otras importantes guarniciones francesas en el interior, como las destinadas a los pueblos de Gérgal, Lubrín o Tabernas. Oficialmente, las tierras comprendidas entre la Alpujarra, el Reino de Murcia y el mar han quedado sometidas a la égida imperial. En tal situación, como apuntan las gacetas nacionalistas, «muchas gentes del pueblo se retiraron a los montes y despoblados», huyendo de los acosos de la soldadesca invasora. Muchos de estos paisanos pronto quedarían enrolados en las diferentes partidas populares, reunidas espontáneamente para oponerse al invasor.

Al mismo tiempo, allá en la Raya de Murcia, el general Blake ha sido requerido en Cádiz por la Regencia del Reino, quedando como general en jefe interino de las tropas nacionales el general Manuel Freyre. Pero la idea motriz de los ejércitos imperiales es llegar pronto a Cartagena, puerto marítimo de verdadera importancia estratégica. Tal vez con este fin, el 20 de abril pasan por Vélez Rubio unos 8.000 soldados franceses, al mando del propio general Horacio Sebastiani. Sin detener su marcha, prosiguen hasta Lorca, superando el imprevisto encontronazo que les infiere, en los alrededores del castillo de Xiquena, una partida de paisanos armados, pertenecientes a la Milicia Honrada de Vélez Rubio<sup>20</sup>. Aunque los partisanos no consiguen su objetivo de frenar la marcha del enemigo, esta aparición es un primer aviso de que el paisanaje comarcal va a vender muy cara su prosternación ante el imperialismo napoleónico. De ahora en adelante, sus acciones van a ocasionar a estos destacamentos invasores una verdadera cadena de altercados. Hasta

<sup>19</sup> El 19 de abril de 1810, por real orden de José I, la Península quedó dividida en 38 Prefecturas. Una de estas Prefecturas correspondería a una parte del Antiguo Reino de Granada, de la cual dependerían tres Subprefecturas, con respectivas sedes en Granada, Almería y Baza. De las Subprefecturas dependerían las «municipalidades», es decir, los ayuntamientos de cada comarca. *GAZETA EXTRAORDINARIA DE SEVILLA*, en la Imprenta Mayor, n.º 27, domingo 22 de abril de 1810.

<sup>20</sup> PALANQUES AYÉN: *Historia de la villa de Vélez Rubio*, Vélez Rubio, 1909, pp. 403-4. Las Milicias Honradas habían sido creadas para mantener el orden y oponer un frente popular a la posible incursión de los franceses en los distintos municipios del país. Para ello, la recién creada Junta Central dictó las correspondientes Reglas que han de observarse en la formación de cuerpos de Milicias honradas de Infantería y Caballería, Aranjuez, 22 de noviembre, 1808.

tal punto, que el propio Toreno escribiría, al respecto: «La conducta de algunas tropas francesas contribuía también no poco a la irritación de los habitantes, habiéndose mostrado feroces en Vélez Rubio y otros pueblos, por lo que los vecinos defendían sus hogares de consuno tocando a rebato y a manera de leones bravos»<sup>21</sup>. Pero, en fin, superado este primer contratiempo, Sebastiani pasa de largo por Lorca el día 22 de abril. Por fin, entra en la capital murciana el 23, obligando a las tropas nacionales, con Freyre a la cabeza, a retirarse hasta Alicante. Aunque, azuzado, tal vez, por las fuerzas nacionalistas locales, Sebastiani y sus tropas dan rápidamente la vuelta y, llevando consigo un estimable botín, regresan a Baza y luego a Granada. Retirada que es aprovechada por los ejércitos de Freyre para restablecer la primitiva frontera, en las proximidades de Lorca. La *Gazeta de la Regencia*, en Cádiz, publicará el final de esta primera aventura levantina, diciendo así: «Las avanzadas del ejército del Centro han vuelto a ocupar sus antiguas posiciones. Las guerrillas del mando de D. José Villalobos llegan hasta más allá del Chiribel, tres leguas de Vélez, y han cogido 700 cabezas de ganado al enemigo. Este parece que continúa en Baza en número de 600 infantes y 400 caballos, con cuatro piezas de artillería que tiene colocada en la altura de San Pedro Mártir: sus descubiertas llegan a Cúllar. Hoy —8 de mayo— han entrado en ésta —Lorca— dos escuadrones de nuestra caballería»<sup>22</sup>.

Durante estos primeros meses de toma y daca en la frontera, las partidas de Villalobos no cesarán de hostigar al enemigo. Por citar unos casos concretos, el 16 de mayo, con una partida de paisanos lorquinos y velezanos, los de Villalobos hacen frente, en la Rambla de Nogalte, a un fuerte destacamento francés<sup>23</sup>. Dos días más tarde, el 18, tendría lugar otra meritoria acción, convenientemente aireada por las páginas de la *Gazeta*. A saber: «Continúa aquí —en Elche, según la *Gazeta de la Regencia*— el Cuartel General del Ejército del Centro, que tiene sus guerrillas y caballería en Lorca, los Vélez, Chiribel y Cúllar. Hace tres días —el 18— que el teniente D. Bernardo Márquez, comandante de una de las guerrillas que están a las órdenes de D. José Villalobos, hallándose en Albox, pueblo situado a la izquierda del camino real, supo que un cuerpo considerable de caballería

<sup>21</sup> TORENO, *op. cit.*

<sup>22</sup> *GAZETA DE LA REGENCIA*, en la Imprenta Real, Cádiz, 1810, p. 289.

<sup>23</sup> PALANQUES, *op. cit.* P. 404.



3. «Ya no hai tiempo». *Desastres de la Guerra*, 19. (Goya. *Estampas, grabado y litografía*, 2007)

enemiga se había adelantado hasta Vélez Rubio, con objeto de sorprehender a Villalobos. De consiguiente Márquez se hallaba cortado en Albox; pero en lugar de retroceder y retirarse por derecha o izquierda, marchó en derechura a Baza, sorprehendió y pasó a cuchillo dos o tres grandes guardias que halló en el camino, y entró en aquella ciudad a la una de la noche, hora en que estaban muy descuidados los franceses, a quienes alarmó, matando unos 40 de ellos, y logró escapar dejando burlados a los enemigos»<sup>24</sup>. Reconociendo, pues, los continuados lances, a favor de la causa, llevados a cabo por Villalobos y los suyos, el Consejo Supremo de Regencia, a nombre de Fernando VII, asciende a este comandante de guerrillas al grado de coronel; y, al mismo tiempo, otorga el ascenso a teniente coronel a su inmediato oficial subordinado, y fraternal amigo, por cierto: Bernardo Márquez<sup>25</sup>.

Pero, a pesar de los continuos reveses, sufridos a troche y moche por las tropas invasoras, éstas comienzan

a afianzar su presencia en las tierras fronterizas del sureste, estableciendo una inestable comandancia militar en Vélez Rubio. Sin embargo, como represalia a los graves sucesos del día 18, en Baza, el 26 de mayo ponen en acción un destacamento de 277 jinetes, que, tras salir de Baza, se dirige decididamente hacia Oria y Albox, en persecución de las partidas de Villalobos. Pero allí se les esperaba; de tal suerte, que, al llegar al punto estratégico de la Boca de Oria, fueron atacados ferozmente por partidas de paisanos apostados en sus alrededores —más de 1.500 hombres, se dijo—, que, tras haber sido llamados por el toque a rebato de sus respectivas iglesias, llegaron sin dilación de todos los pueblos del río Almanzora. Después de una hora de férreo combatir, los improvisados guerrilleros pusieron en fuga a los soldados franceses, pero obligándoles a dejarse allí tres soldados muertos, aparte de gran cantidad de armas y otros valiosos pertrechos. De rebote, consiguieron también recuperar al trompeta de la partida de Villalobos, que había sido apresado el día 25. Entre los que participaron en este dura jornada, a campo abierto, figuraron algunos cabecillas nacionalistas que pronto se harían famosos, al menos, a nivel comarcal, como el abogado, Domingo Martínez de Galinsoga,

<sup>24</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 1810, P. 290.

<sup>25</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 14 de agosto de 1810, p. 533.

natural de Oria; el regidor perpetuo de Lorca, Manuel Francisco Valcárcel, o el abogado huercaleño, Simón Benítez Mena. Cada uno de ellos, claro está, al frente de sus respectivas partidas locales. Un parte llegado de Murcia al Cuartel General de Alicante, el 29 de mayo, abundaba sobre el éxito de esta acción: «Nuestros apostados con fecha del 28 desde Vélez Rubio —se afirma—, convienen en lo mismo: añadiendo que fueron testigos de la acción y de haber visto en su retirada las partidas de todos los pueblos inmediatos que venían precipitadamente, luego que tuvieron noticia por el toque a rebato con que se les llamó; siendo tal su entusiasmo al querer perseguir al enemigo que rehusaban obedecer al señor Villalobos, cuando les mandó retroceder. Y el de los pueblos llegó a tanto que las justicias intimaron a los vecinos pena de la vida al que no tomase las armas»<sup>26</sup>.

Las labores de zapa por parte de las distintas guerrillas, su extraordinaria movilidad, supervisada, dentro de lo que cabe, por el comandante Villalobos, no se agotarían en las meritorias citas que de ellas insertan las gacetas nacionales<sup>27</sup>. Sus acciones son diarias y surgen en el lugar más inesperado, pero muchas de ellas quedan sumidas en el anonimato. Algunas partidas, actuando, incluso, en puntos muy alejados de su lugar de origen. No obstante, entre las que logran subir a las páginas de los periódicos nacionalistas, cabe citar, el 19 de julio, a «D. Juan Antonio Mármol, comandante de la partida de guerrilla de Cartagena, [que] con 18 hombres derrotó a 55 franceses en las inmediaciones de Castril, en el Reyno de Granada, matándole 14 hombres»<sup>28</sup>. En los primeros días de agosto

<sup>26</sup> DIARIO DE MALLORCA, 2 de julio de 1810, p. 731. El propio Simón Benítez Mena, en parte escrito de su puño y letra, en Albox, el 27 de mayo, y dirigido al Comandante General del Reino de Murcia, don Pedro Agustín Echavarrí, narra así la acción de la Boca de Oria: Benítez, que había sido nombrado comandante de los Tiradores de Huércal Overa y otros pueblos de su redonda, por el citado general, comunica que ayer, 26 de mayo, por un espía que pasó a Vélez Rubio se supo, que un destacamento de 277 franceses de caballería se dirigían a la Boca de Oria. Bien apercebidos de tal contingencia, las partidas de la comarca les esperaron, para recibirles con un fuego a discreción, que se prolongó por más de una hora; hasta lograr dispersarles y ponerlos en fuga, «dejándose muchas picas, carabinas, pistolas, una maleta con ropa, con pérdida de tres soldados y diez caballos muertos y veinte de los primeros heridos, represando el trompeta de la partida del comandante José Villalobos, que en el día 25 le habían hecho prisionero, a que se le ha remitido; sin que por nuestra parte haya habido la más ligera desgracia. Lo interesante de los puntos que V. S. nos mandó cubrir lo demuestra la brillante acción que le detallo. Tenemos reunidos hasta el número de 1.500, me hallo en esta villa reuniendo otros para desempeñar el estrecho encargo que V. S. puso a mi cuidado; añadiendo que los paisanos se han portado con la mayor bizarria y entusiasmo», ibidem.

<sup>27</sup> El 31 de mayo, un parte del comandante de las Partidas de Guerrilla, don José Villalobos, decía así: «Partida de Guerrilla

(siempre de 1810) se publicaría también: «Por la parte del Reyno de Granada, habiendo sabido en Sorbas vuestras guerrillas que los enemigos debían ir por raciones a Uleila el 6 del corriente, se emboscaron en el camino, pelearon con ellos y los ahuyentaron»<sup>29</sup>. En la misma noche del 6 de agosto, «una avanzada de las guerrillas mandadas por D. José Villalobos rechazó en Benamaurel a 200 franceses que habían salido de Baza, haciéndoles dos prisioneros, y cogiéndoles ocho caballerías»<sup>30</sup>. Y lo más curioso es que, sólo tres días más tarde, el 9 de agosto de 1810, olvidando por unas horas el fragor de la contienda, el maduro guerrillero Villalobos se aprestaría a contraer matrimonio clandestino en Huéscar con una adolescente de Orce, a la que posiblemente había conocido en alguna de sus esporádicas y furtivas correrías de frontera. Un reposo fugaz, para un guerrero que, al día siguiente, debía seguir trotando la Raya fronteriza.

La gran movilidad, e incluso la osadía, de estas guerrillas se pondrá de manifiesto, una vez más, en la acción que alguna de ellas protagonizó el 26 de agosto, logrando entrar en la propia ciudad de Almería. Tras burlar a los destacamentos dejados allí por el general Belair, los guerrilleros lograron fijar una proclama en el interior de la ciudad, por medio de la cual el general Blake llamaba a la subversión a los habitantes «afrancesados» de dicha ciudad<sup>31</sup>. El general Belair,

*Rambla del Charche [a media legua de Vélez Rubio]: esta mañana, a las 5 ½, me atacaron 200 caballos que entraron envueltos en la avanzada que tenía a una legua del Chirivel, al galope y escape; los vinieron siguiendo a no dar lugar a que se me diese parte, pero el resto de la partida desempleada los tenía en este punto, y no han llegado más que como unos 15 ó 20, que después de haberles hecho algún fuego, se retiraron a Vélez Rubio, donde subsisten hasta ahora que son las tres de la tarde... Anoche mandé un cabo con cinco hombres a Cúllar. D. Josef Elordui, capitán de caballería del Principe, ha llegado a ésta con el destacamento a su cargo. Por el camino del Río, en el castillo de Xiquena, tengo una partida, y creo que se habrá reunido D. Juan Josef Rabel, que estaba en Vélez y María observando los 200 caballos que estaban en Orce... Tengo dos retiradas en el Puerto de Lumbreras y el de las Ombrias...», DIARIO DE MALLORCA, 30 julio 1810, p. 852.*

<sup>28</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 11 octubre 1810, p. 780.

<sup>29</sup> Ibid. viernes 24 agosto, 1810, p. 569.

<sup>30</sup> Ibid. 11 octubre 1810, p. 781.

<sup>31</sup> La proclama decía así: «A los habitantes de los Pueblos invadidos por los enemigos. El objeto en que con mayor empeño apuran nuestros enemigos todas las artes de su fecunda iniquidad es presentar con todos los caracteres de una detestable adhesión [sic] acia ellos a los Pueblos subyugados, excitando en nosotros desconfianza y odio, y en aquellos el terror a nuestra venganza. Un proceder franco y conforme a la generosidad del Pueblo Español frustrará los efectos de este infernal sistema. Donde quiera que se presente el Exto. del Centro no se reconocerá en los habitantes sino vasallos leales de Fernando 7º. Todas las señales exteriores con que a fuerza de crueldad, y de seducción haya pretendido denigrarlos el usurpador no nos harán desconocer el fondo de su corazón: y no





4. «Será lo mismo». *Desastres de la Guerra*, 21. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

con sus tropas, y el gobernador Grotowski, polaco de nación, se habían visto obligados a salir de la ciudad: este último se hallaba en tareas de inspección en el pueblo de Nacimiento; mientras que el general Belair, comandante de la Primera Línea del Cuarto Cuerpo de la Armada napoleónica, con las tropas a su mando, había marchado a Guadix, para cubrir la retaguardia del general Sebastiani, que, por estas fechas, intentaba una segunda incursión en las tierras levantinas. Con este fin, Grotowski había dejado al frente de la plaza de Almería

*considero a las milicias cívicas como cuerpos efectivos del exercito que tengo el honor de mandar, de los quales dispondré en quanto conviniere a el Rl. Servicio con entera seguridad de su espontáneo y exacto cumplimiento. A las personas que por un momento de debilidad se hallen con culpable comprometimto, ligadas a una causa que detestan, no les es negada la reconciliación, que ofrezco en nombre de S. M. a quantos quieran volver a ser Españoles, y vengar el desprecio con que en su deserción han sido tratados por los mismos que con amenazas y engaños lograron seducirlos. Los que hayan sentido el mayor mal de su opreción (sic) en las apariencias de una deslealtad, redoblarán sus esfuerzos para afianzar con servicios muy señalados la opinión de su constante patriotismo: y los que se reconozcan delinquentes por haverse dejado arrastrar a el lado de los enemigos de su Patria, podrán insinuar su arrepentimto. en los ánimos extraviados, indemnizando los efectos que produjo su mal exemplo con los servicios que puedan hacer a el tiempo de habandonar el criminal partido en que se hallan. Blake», A. H. N., Estado, leg. 3.108.*

al comandante de la Milicia Cívica, el afrancesado Rafael Medina Lafita, el cual tratará de poner al corriente a sus superiores, acerca de los últimos acontecimientos ocurridos en la ciudad, mediante un oficio, fechado el 27 de agosto, que, por su gran interés, en cuanto cuadro directo de la alterada y precaria situación que se vive en la ciudad de Almería y en su partido, a la sazón, nos vamos a permitir transcribir al pie de la letra<sup>32</sup>:

*«Tengo el honor de noticiar a V. S. —escribe el afrancesado Medina Lafita<sup>33</sup>— que el 26 por la mañana fue hallada y fijada en el barrio de las*

<sup>32</sup> Este oficio, junto a otra serie de documentos, ha sido capturado por las guerrillas nacionalistas, lo que quiere decir que nunca llegó a su destino: es decir, a poder del Gobernador Grotowski, quien, a la sazón, se encontraba en el pueblo de Nacimiento, como ya hemos dicho. A. H. N., Estado, leg. 3.108.

<sup>33</sup> Medina Lafita parece ser un afrancesado por convicción. Desde el primer momento actuará como tal: entre los ciudadanos almerienses que se comisionan para ir a Granada a cumplimentar al Rey José I, el 19 de marzo de 1810, figuran, por parte del Ayuntamiento, los regidores Rafael Medina Lafita y José Luminati; por el cabildo catedralicio, José Matías Calzas, antiguo cura de Chirivel, y el deán, José Montoya; por la nobleza, Manuel Antonio Benavides; y, por el comercio, Ramón de Senra, *GAZETA DE MADRID*, 26 marzo 1810, p. 486.



5. «Caridad». *Desastres de la Guerra*, 27. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

huertas una proclama impresa cuiu copia le dirijo. Con noticia de Espías seguras de que los autores de la fijación de dha. proclama eran parte de un Cuerpo de como seiscientos hombres de Ynfant<sup>a</sup>. y cien caballos, que se hallaban en la balsa de Granados, dos leguas al lebante desta Ciudad, y que se habian dejado decir en la Cañada de Sn. Urbano los que fijaron la proclama, venían a tomar Almería; dispuse de las pocas fuerzas que comando, con tal celeridad y buena localidad, que sin duda terrorizados [sic] los Ynsurgentes noticiosos por sus confidentes, no se han atrevido hasta ahora que son las doce del día a emprender su temeraria acción, si lo hiciesen en adelante, espero escarmentarles p<sup>a</sup>. qe. no se vuelvan a acordar de esta Ciudad, aunque me aflige el no contar más que con 38 fusiles p<sup>a</sup>. la defensa.

Parte de estos Ynsurgentes estuvieron en Nijar a las once y media de la noche del día 25 y tomando las entradas del Pueblo, se presentaron en la Plaza, a saber si era cierto habian salido las tropas Imperiales desta Ciudad, y sin pedir raciones, ni hacer otro daño, se retiraron.

De Gergal me han dado parte de que entró una partida de once hombres de Caballería a pedir

raciones, se fueron sin ellas; pero se llevaron un Polaco que parece había quedado herido allí por un Sargto. de su mismo Cuerpo. He recombenido a aquella Justicia por haber tolerado tal insulto, excitándola a que inmediateamente tomen sus disposiciones p<sup>a</sup>. el recobro de dho. Polaco, y me lo remitan con suficiente escolta.

El 24 en la noche se presentaron en ésta dos Polacos con sus fusiles, y furnitura; examinados manifestaron que habiendo quedado dormidos al tiempo de salir la tropa Ymperial de Tabernas, les informaron por la mañana había tropa en esta ciudad, y que no sabían el rumbo de la que salió. Con este aviso se vinieron aquí creídos en lo mismo. El 25 por la mañana los remití a Gádor con una escolta de seis hombres de satisfacción al mando de uno de los Agentes de Policía, p<sup>a</sup>. qe. se incorporasen con sus banderas; llegaron con felicidad a su primer punto, y saliendo el 26 para el Nacimiento con la misma escolta fueron sorprendidos en el camino por una Partida de 17 Soldados al mando de un Sargento qe según noticias eran dispersos: fueron detenidos, preguntados, y después de un consejo dilatado de lo que debían obrar, bolvió el Sargento manifestó estaban allí

*aguardando el equipage del Sr. Medina (que soy yo), y que así se volviesen, como así se ha verificado, entrando aquí anoche 26. Los he puesto en la prebención, he mandado se les asista bien, y aguardo las órdenes de lo que debo practicar.*

*En esta hora se me avisa existe una partida en Pechina, o sus inmediaciones, aguardando al Correo p.<sup>a</sup>. interceptarlo: he escrito a la justicia de dho. Pueblo, y p.<sup>a</sup>. qe. lo noticiase a la de Gádor con prontitud, haciéndoles responsables si se verificase cuio oficio ha sido en concurrencia deste substituto de Policía.*

*De lo expuesto conocerá V. S. que estoy rodeado de enemigos y como este Pueblo no tiene que comer, y todo le ha de entrar de fuera; si impiden la entrada de víveres, muestra pérdida es sin remedio, pues el (remedio) que podía tener era una fuerza a mi mando que pudiera seguir a perseguirlos; pero como no la tengo, no puedo entrar en operaciones fuera de la Plaza. El amor de este vecindario a mi Persona, mi celo infatigable, y rectitud en mis operaciones, les anima a obedecer con puntualidad lo qe. les mando p.<sup>a</sup>. el buen orden, tranquilidad y dispuestos a defenderse este batallón de milicia hasta donde pueda llegar. En la noche última toda la tropa estuvo sobre las armas, con sus pocos fusiles, chuzos, todas las baterías bien servidas y mechas encendidas, y toda la oficialidad distribuida en los puntos más necesarios. En la Puerta de Purchena una Compañía con su Capitán y Alférez: En la Prebención otra Compañía p.<sup>a</sup>. qe. estubiese pronta a acudir donde combinere, etc. Celebraré sea todo de la satisfacción de V. S. y que tenga la bondad de transmitir estos avisos al Sr. Genl. (Belair), p.<sup>a</sup>. si en vista de ello tenga a bien auxiliar a esta Ciudad, disponga lo que tenga por combeniente. Tengo el honor Sor. Govor. de renobar a V. S. mi perfecta consideración y afecto, y de saludarle mui intimante. Almería 27 Agto. 1810. Rafael de Medina y Lafita. Sor. D. Feliz Grotowski».*

Por estas mismas fechas, en efecto —finales de agosto—, el general Sebastiani intentó una nueva incursión por el Reino de Murcia. Aunque, en realidad, no le cupo mejor suerte que en su primera intentona de abril. El 28 de agosto, la división de Freyre, bien desplegada, le esperó en los alrededores de Espinardo, con las partidas de Villalobos apostadas en las cercanías de Molina de Segura. El resultado fue que la división de Sebastiani se vio obligada a retroceder, seguida muy de cerca por las avanzadillas de Freyre. Al llegar a Lorca, una columna de las tropas francesas se dirigió a Almería,

a través de Huércal Overa, donde las partidas de Simón Benítez Mena les atosigaron encarnizadamente, causándoles catorce bajas mortales. Las guerrillas almanzoreñas les siguieron azuzando por algún tiempo. Y, en definitiva, tal vez se trate de alguna de estas partidas la que se presentó en los alrededores de Almería, como acabamos de ver, según las noticias divulgadas por el afrancesado Rafael Medina Lafita. El resto de los ejércitos expedicionarios, con el propio Sebastiani a la cabeza, siguiendo el camino real, salieron de los Vélez, rumbo a Baza, el 4 de septiembre.

También tuvieron las partidas de Villalobos una memorable participación en la llamada Acción de Baza. Aunque, en este caso, todo terminaría con una gran derrota general para nuestros ejércitos de línea: el gran descalabro, sufrido el 3 de noviembre de 1810, en las cercanías de la vieja capital del altiplano norteño granadino. Pero tal vez sea, a partir de ahora —período comprendido entre noviembre de 1810-febrero de 1811—, cuando las guerrillas populares alcancen su mayor florecimiento, en número y en golpes de mano, alcanzando un papel protagonista en la región. Si seguimos la pauta informativa marcada por la *Gazeta de la Regencia*<sup>34</sup>, entre otras fuentes directas, el 7 y el 8 de noviembre las guerrillas de Villalobos y de su subordinado Bernardo Márquez, capitanean varios encuentros positivos contra los destacamentos franceses, en las cercanías de Vélez Rubio. El 12, los imperiales fueron obligados a evacuar totalmente Vélez Rubio, retirándose a sus antiguas posiciones de Oria; Villalobos sale en pos de ellos, con la gente que ha logrado reunir de sus partidas, pero éstas fueron sorprendidas inesperadamente, con pérdida de siete hombres y veintiocho caballos. Sin embargo, logran rehacerse, y, el 17, consiguen recuperar cuatro carros de trigo que los franceses habían interceptado en los aldeaños de Chirivel. Hacia el 21, la partida capitaneada por Diego del Castillo represa dos pares de bueyes de labor, recién robados por los enemigos, depositándolos en Vélez Rubio. Del 8 al 12 de diciembre, las guerrillas obligan a los destacamentos franceses a abandonar Vélez Rubio y a reunirse con el resto de sus vanguardias, que aún

<sup>34</sup> Según la *Gazeta*, «Después de la acción del 3 de noviembre en las inmediaciones de Baza, en que nuestro ejército a pesar de las muestras de valor y pericia que dieron varios cuerpos y oficiales, tuvo que retirarse al reyno de Murcia, los enemigos habían avanzado hasta ocupar Lorca y Caravaca». Pero los movimientos de sus tropas, siempre hostigadas por las partidas de Villalobos, quedan minuciosamente descritos en la sucesión de partes, casi diarios, que la *Gaceta* incluye en sus sucesivos números. Vid. *GAZETA DE LA REGENCIA de España e Indias*, Cádiz, en la Imprenta Real, 1 de enero-30 de abril de 1811. Biblioteca Nacional, Madrid, R.- 60.315.



6. «Fuerte cosa es». *Desastres de la Guerra*, 31. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

ocupaban oficialmente las villas de Albox, Oria, Cúllar, La Puebla, Orce y Galera<sup>35</sup>. Así, pues, a punto de finalizar el primer año de guerra en la región, todo parecía que había quedado asentado para largo tiempo. Pero no fue así, porque los movimientos partisanos eran imprevisibles: «En la madrugada del 30 de diciembre sorprendió D. José Villalobos con su partida la gran guardia de caballería francesa, situada en la ermita de la Alameda de Baza. Se componía de 24 polacos, de que solo pudieron escapar dos, habiendo quedado los demás con su comandante muertos. Se cogieron 14 caballos y 2 yeguas, las maletas, lanzas, carabinas y sables»<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Sin embargo, las fuentes de información francesas hablaban de lo contrario: el mariscal Soult, en la orden general del día 15 de diciembre, fechada en Jerez, y publicada en la *Gazeta de Sevilla* del día 18, se expresaba así: «El señor general de división Milhaud ha vuelto a entrar en Murcia, y la columna que manda ha sido muy bien recibida en Lorca. La provincia de Murcia demuestra las mejores intenciones, y sus habitantes manifiestan abiertamente el deseo que tienen de salir debaxo del yugo de la tiranía de los gefes insurreccionales, y de ver el puerto de Cartagena en poder de las tropas imperiales».

<sup>36</sup> *Ibid.* jueves 3 enero 1811.

El año 1811 comienza con la misma tónica marcada por el anterior: un toma y daca, desgastador e interminable, entre ambas partes contendientes. Según noticias fechadas el 18 de enero, «un destacamento de la guarnición francesa de Gergal hizo a fines del año una correría hacia Vera y Cuevas, de donde se llevó 20 pares de labor, retrocediendo después a Gergal. A principios de enero, apenas quedaban en Baza, Zújar y Caniles 2.500 hombres, entre infantería y caballería, lo que se atribuía a un movimiento general de los franceses desde los reinos de Granada y de Jaén, hacia el de Sevilla. Nuestras partidas ocupaban la Boca de Oria, Chirivel y María. Pero el 12 se supo que el enemigo se había reforzado de nuevo, hasta el número de 3.500 a 4.000 hombres, y que se había puesto en movimiento amenazando a Huércal Overa, Vélez Rubio y Orce. Las noticias recibidas posteriormente son de que el movimiento se ha reducido a diferentes correrías hechas por sus destacamentos sobre los pueblos de Huéscar, Orce, Oria y Albox, con el objeto de acopiar granos y forraje, para lo que embargan todas

las *caballerías*»<sup>37</sup>. Con todo ello, la tensión continuaría marcando el pulso de estas jornadas sin fin, para unas enrabiadas gentes del sureste, que cada vez se muestran más predispuestas a frenar de raíz los abusos y vilipendios que les infligen, sin apenas dejarles respirar, los destacamentos imperiales.

## II. LA FORMACIÓN DE LAS GUERRILLAS POPULARES

Antes de pasar adelante, convendría que aclaráramos, dentro de lo posible, el concepto de «guerrilla», al que tan genérica y profusamente nos hemos venido refiriendo a lo largo de las páginas precedentes. ¿Qué cosa es la guerrilla, quiénes la protagonizaron, qué razones les impulsaron a engrosar sus filas...? En realidad, como ya han escrito al respecto autores de reconocida solvencia y divulgación, —Ronald Fraser, entre otros—, la guerrilla no es un concepto nuevo, surgido en la Guerra de la Independencia, pues los ejércitos regulares de media Europa ya habían venido utilizando este sistema, al menos desde mediados del siglo XVIII, a la hora de entrar en batalla, con el fin de reconocer clandestinamente el campo enemigo, investigando sus fuerzas y movimientos, capturando prisioneros, arrebatándoles víveres y pertrechos, etc. Así, pues, «*Lo que distinguió a la guerrilla española en la Guerra de la Independencia no fue su originalidad, sino su extensión. Era la primera vez que la guerrilla se convertía en una forma de resistencia extendida a toda una nación, y, para los patriotas, en un derecho legítimo a la autodefensa*»<sup>38</sup>. Estas medidas de autodefensa ya habían gozado también de cierto vigor en muchos lugares, con anterioridad, al punto de tenerse que enfrentar a la gran proliferación de malhechores y contrabandistas que surgieron en las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX. Recuérdese, a este respecto, la actuación del propio Simón Benítez Mena, persiguiendo oficialmente a estos salteadores de caminos, en su pueblo natal: Huércal Overa<sup>39</sup>. En efecto,

<sup>37</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, sábado 16 de febrero de 1811.

<sup>38</sup> FRASER, Ronald: «La Guerrilla», en *Madrid, 1808. Ciudad y Protagonistas*, Madrid, 2008, pp. 102-118. A este respecto, véase también, ROURA, Lluís: «Guerra pequeña y formas de movilización armada en la Guerra de la Independencia. ¿Tradicición o innovación?», en *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, Madrid 36 (2000), pp. 65-93; ANDUJAR CASTILLO, Francisco: *Los Militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, 1991, etc.

<sup>39</sup> Al viajero Simón de Rojas Clemente ya le llamó la atención esta profusión de gentes fuera de la ley, a su paso por Huércal Overa, en 1805: «*Huercal tiene fama de contrabandista. Ahora mismo van siete con hermosos caballos que no osan entrar en el*

según propia confesión del abogado Benítez Mena, «*En cabildo que se celebró en dicho pueblo en el año de 1794, fue nombrado por comandante de una partida de Escopeteros, que a consecuencia de superior orden se levantó para la persecución de contrabandistas y malhechores, en cuyo servicio dio la prueba más concluyente de su espíritu, zelo y amor al servicio de S. M.*»<sup>40</sup>. Y, desde luego, no fue el único pueblo de la provincia, en que se establecieron estos frentes de autodefensa, llevasen la denominación que llevasen. Así, por citar otro caso explícito, en las Alpujarras, con cuya rancia experiencia, bien pudieron hacer frente sus moradores, años después, a los ejércitos de Napoleón.

La guerrilla, pues, es una movilización armada irregular, surgida más o menos espontáneamente, por imperativo de unas circunstancias adversas, cuyas tácticas serán adoptadas después por el propio ejército regular, dado que sus jefes no sentirán regomeyo alguno en apoyarse en estas formaciones populares, para evitar las batallas a campo abierto contra los ejércitos imperiales: acciones, estas últimas, de difícil pronóstico y de más que oscuros resultados. Recuérdese el caso del entonces capitán Villalobos, nombrado jefe de sus guerrillas por el propio teniente general Gregorio García de la Cuesta, en las tempranas fechas de enero de 1809. La razón básica del nacimiento de la guerrilla fue, por tanto, la incapacidad manifiesta de combatir de otra forma. De este modo, sus enrolados fueron consiguiendo, golpe tras golpe, la desestabilización del ejército francés, técnica y tácticamente mejor preparado que el español. Así, pues, las partidas, desde sus primeros momentos, incluyen en sus filas a una gran variedad de individuos. Ante el peligro inmediato, parece lógico que las propias autoridades locales se encargaran de fomentar la movilización armada de sus respectivas poblaciones, encauzando de algún modo a la extraviada canalla popular. De esta manera, en sus filas hallará pronto acomodo un variopinto plantel de militares sin empleo o indefinidos, estudiantes en paro, monjes exclaustros, desertores que se niegan a servir en el ejército regular, contrabandistas, presidiarios huidos de las cárceles, etc.<sup>41</sup>. Es decir, toda una extraña mezcla

pueblo, y además hay sus matuterillos de a pie o de mochila. También dan fama de ladrones a los de Huercal, que nosotros no confirmamos, pues los hallamos honrados, sencillos y nada tontos». Y eso que, a su paso por Lubrín, ya le habían dicho: «*Huercal tiene fama en el País de muy mala gente*», Vid. GUILLÉN GÓMEZ, Antonio: «Viaje de Simón de Rojas Clemente al Reino de Granada: La Axarquía almeriense: Huercal Overa (27-29 de mayo, 1805)», en *Axarquía*, 11 (2006), p. 61.

<sup>40</sup> A. H. N. Consejos, leg. 13.378-11.

<sup>41</sup> Aunque es evidente que, en ciertas zonas andaluzas, subsistió un cierto bandolerismo unido a la guerrilla, no quiere decir que en

de intereses y razones, que se aglutinarán en torno a la indiscutible presencia de un cabecilla o jefe supremo. Pues ya se sabe: el jefe guerrillero debería hacer alardes de cuatro cualidades imprescindibles, al menos, para lidiar con éxito al frente de esta difícil amalgama humana: genio militar, dotes de mando, valor a toda prueba e inteligencia natural. De todas ellas, dieron ejemplos sobrados, en nuestras tierras del sureste, hombres como el coronel Villalobos, el alcalde de Otívar, o el propio Benítez Mena. Entre otros muchos. Aquí, al igual que en el resto de la península ocupada, la resistencia a la invasión incluyó prácticamente a todos los sectores sociales. Podría decirse, incluso, que en la guerrilla hubo de todo: aristócratas, como el brigadier Osorio Calvache (Alpujarras); médicos, como Juan Bautista Solsona (poniente almeriense); militares de profesión, como el propio Villalobos Cabrera; estudiantes, como Mariano Antonio Collado (Baza y Lorca) o Ginés María Belmonte (Vélez Blanco); eclesiásticos, como Martín de Luque (cura de Caniles); abogados, como Simón Benítez Mena (Huércal Overa) o Domingo Sáez Lozano (Albox); primeras autoridades locales, como Rafael Ansaldo (Baza) o Francisco de Paula Padial (Alcalde Mayor de Vera y Mojácar); arrieros, como Vicente Portillo Picón (Vélez Blanco); etc. De todos ellos incluiremos una escueta y merecida semblanza, en la segunda parte de este trabajo.

Ya bien avanzada la guerra contra el francés, no pasó mucho tiempo sin que la Junta Suprema Central, desplazada a Sevilla, tratara de controlar la proliferación de este tipo de movilizaciones irregulares, dictando el consabido reglamento de guerrillas, el 28 de diciembre de 1808<sup>42</sup>. Tras la necesaria introducción, este reglamento, a lo largo de sus 34 artículos, establecía una serie de medidas, dirigidas al encauzamiento y buen gobierno de la movilización armada popular, con relación al reclutamiento, sueldos, equipamiento, y demás cometidos de estos combatientes, ya se enrolaran a pie o a caballo. Consecuentemente, tanto las «cuadrillas» —así se denominaba a las que tenían un origen delictivo, por haberse formado con mayoría de personal contrabandista u otro tipo de delincuentes— como las «partidas» —las formadas por ciudadanos sin tacha

todas las partidas primase este componente humano. Muy al contrario, como haría ver después el guerrillero alpujarreño Juan Bautista Solsona, muchas de estas partidas lucharon para desterrar de sus territorios a las cuadrillas que primordialmente practicaban el bandidaje, estableciendo el orden y despejando de malhechores pueblos y caminos. Así lo hicieron, entre otros, el citado Solsona, actuando entre Ugijar y Ohanes.

<sup>42</sup> Vid. *Reglamento de Partidas y Cuadrillas que el Rey Ntro. Sr. D. Fernando VII, y en su Real Nombre la Junta Central Suprema de Gobierno del Reino ha mandado expedir*, Sevilla, 28 de diciembre de 1808.

legal— pasaron a regirse por unas ordenanzas comunes, bastante parecidas a las del ejército regular. Sólo podrían servir en las partidas aquellos individuos que no estuvieran alistados en el ejército o previamente sorteados. Y, bajo esta premisa inicial, se regulaba para sus componentes la sumisión a una disciplina, la percepción de paga o soldada, el derecho al botín conseguido, las sanciones por actos de indisciplina, etc. Sus funciones también quedaban en cierto modo reglamentadas en el artículo 22, cuando se exponía que aquéllas se reducirían a «*interceptar las partidas del enemigo, contener sus correrías, impedir que entren en los pueblos para saquearlos o para imponer contribuciones o requisiciones de víveres, e incomodarlos en sus marchas con tiroteos desde los parages proporcionados*»<sup>43</sup>. Asimismo, en el artículo 23, se preveía que, en momentos críticos, deberían reunirse en el lugar indicado —como ocurrió en la Boca de Oria, a finales de mayo de 1810—, «*dos o tres partidas para impedir o disputar cuando menos al enemigo los pasos dificultosos, e interceptar los convoyes, o alarmarlo con ataques falsos, con especialidad por las noches, con el fin de no dejarlo sosegar*»<sup>44</sup>. La movilidad de estas partidas quedaba así asegurada, independientemente del punto geográfico en que aquéllas se hubieran originado.

Sin embargo, parece ser que este primer intento de regular las actividades guerrilleras no tuvo el éxito esperado. Pues, en definitiva, se trataba de organizar algo difícilmente organizable, por su propia esencia u origen; ya que, como hemos dicho, se trataba, en gran parte, de un complejo colectivo, infestado de desertores del ejército regular, los cuales odiaban profundamente, sin duda, verse enrolados de nuevo en una disciplina de índole militar. Sin olvidarnos de que, al mismo tiempo, muchos de sus jefes trataban de actuar, anárquicamente, con absoluta independencia. Y tal vez no habría podido ser de otro modo, habida cuenta de que si por algo era efectiva la guerrilla era por su capacidad de improvisación y sorpresa, por el chispazo de audacia momentánea atribuida a su principal dirigente, por la utilización eficaz de todos los medios disponibles en cada caso, etc. Tal estado de cosas motivó que la Junta Suprema emitiera un nuevo ordenamiento, en abril de 1809, con el que, en sus 18 artículos, trataba de poner orden en aquel multiforme desconcierto partisanos<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Instrucción que S. M. se ha dignado aprobar para el curso terrestre, contra los ejércitos franceses*, Sevilla, 17 de abril de 1809.



7. «Que hai que hacer mas». *Desastres de la Guerra*, 33. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

En general, un gran número de las partidas habían tenido su origen en un pequeño grupo local de aldeanos, agricultores o manufactureros, que, al frente de un cabecilla, decidieron espontáneamente empuñar las armas para oponerse al invasor. Por supuesto, que, aparte de los clásicos principios de Dios, Patria y Rey, son muchas las otras razones que tal vez empujaron a la sublevación del pueblo en general: el desgaste manifiesto de los principios del Antiguo Régimen y los primeros atisbos de liberalismo; la guerra civil, dividiendo a la población en dos bandos dinásticos; la xenofobia ante el imperialismo francés y todo lo francés; el fanatismo antirrevolucionario impulsado por el estamento religioso; la defensa de una monarquía tradicional, etc.<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> En los últimos años, ha tratado de implantarse una corriente de historiadores que intentan desvalorar el carácter nacionalista de la sublevación contra la invasión francesa, surgida prácticamente en la totalidad del País, a partir de 1808. Este punto de vista es sustentado y prodigado, especialmente, por historiadores vascos y catalanes, con el fin de apoyar sus teorías nacionalistas. Y, para ello, no dudan en violentar hechos y realidades, interpretando a su modo la documentación existente. Para los seguidores de esta corriente, a las partidas de guerrilla no les movían tanto los

En fin, la persistencia de estas rudimentarias partidas dependería inexorablemente de sus éxitos obtenidos en las futuras refriegas con el enemigo. Y, sobre todo, de la capacidad de mando y dirección demostrada por su jefe, conduciéndoles a la captura de preciados botines para subsistir, y logrando arrebatarse al enemigo armas —siempre tan escasas— y caballos. Tras el decreto del 28 de diciembre de 1808, la Junta Suprema Central, sin privar totalmente a estas agrupaciones de autonomía propia, trató de colocarlas bajo la férula, firme y regular, del Ejército. Lo que tal vez no fue un éxito rotundo para muchas de ellas. En cambio, para otras, este apoyo del ejército regular constituyó un importante revulsivo, en orden a su subsistencia, al facilitarles cuadros y mandos, y, sobre todo, suministros y armamento.

Pero la idea de controlar a estos grupos armados por parte de los regentes del Reino no se detuvo aquí.

principios de Dios, Patria y Rey, como otros conceptos menos idealistas o sublimes, como las tropelías llevadas a cabo por las tropas invasoras, requisando alimentos, robando iglesias, asesinando patriotas, violando mujeres, etc. Vid., entre otros, TONE, John L.: *La Guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 33 y 323, entre otras.

El Consejo de Regencia que sustituyó a la Junta Central, desde 1810, publicó, el 15 de septiembre de 1811, ya en Cádiz, una *Orden de la Regencia*, sobre el debatido asunto de las partidas de guerrilla. A través de sus once artículos, se exhortaba a dichas agrupaciones armadas a seguir luchando por la independencia nacional; e induciéndoles, en su artículo 2º, «a la persecución de las cuadrillas de ladrones y malhechores, que sobre manchar el nombre glorioso de las partidas, molestan y saquean los pueblos, trastornan el espíritu público, añaden aflicciones a los buenos españoles y ayudan con sus crímenes al enemigo».

Ya casi al final de la invasión francesa en las tierras del Reino de Granada, el 11 de julio de 1812, la Regencia gaditana emite otra nueva normativa, titulada *Reglamento para las partidas de Guerrillas*. Fiel al concepto de «guerra total» o «Nación en armas», esta nueva normativa tratará de someter definitivamente a las guerrillas a la dependencia del Ejército regular, lo que, en último extremo, supondrá la sujeción del guerrillero a la jerarquía castrense. En nuestra comarca tendría poca efectividad este nuevo reglamento, porque, como ya hemos dicho, sus tierras quedarían libres de fuerzas francesas para siempre, a mediados de septiembre de 1812. Finalmente, por R. O. del 28 de julio de 1814, la totalidad de las partidas de guerrilla que habían luchado en la que, a partir de entonces, sería llamada Guerra de la Independencia, quedaban oficialmente disueltas<sup>47</sup>.

En definitiva, ¿cómo puede valorarse la incidencia de estas partidas de guerrilla en la victoria final contra los ejércitos napoleónicos? De entrada, tres aportaciones parecen presentarse con el rango de indiscutibles, a favor de estos grupos partisanos: el haber contribuido a la merma constante de los ejércitos franceses, dando muerte a un gran número de sus soldados; el haber propiciado que estos ejércitos no camparan a sus anchas por todos los rincones del país, como cabía esperar de su prepotencia inicial, limitando en gran medida su movilidad; y, lo que no es menos importante, consiguiendo la desmoralización paulatina y constante de las tropas invasoras, siempre a merced de un enemigo agazapado en la sombra; pero que, sin embargo, hacía su aparición en los lugares más imprevistos y en el momento menos esperado.

### III. UN AÑO DE PERMANENTE ZOZOBRA: 1811

El extenuante día a día vivido en estos pueblos de la frontera —situados en el punto de mira de dos fuegos contrarios: español y francés— se agravó a lo largo del año 1811. El propio general Belair, con las tropas a su

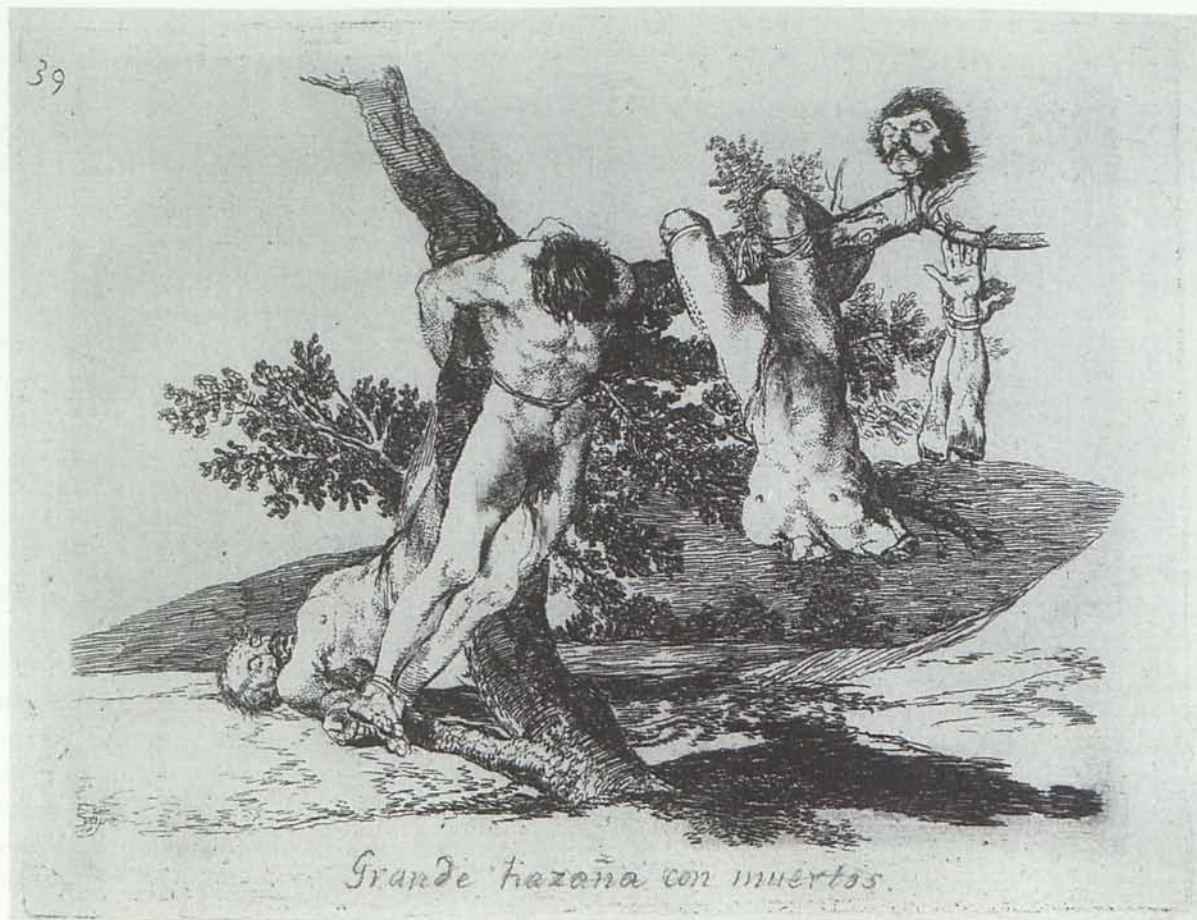
mando, apoyando una nueva incursión del comandante en jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Imperial y Real del Mediodía, Sebastiani —que el 5 de febrero, por cierto, se internará hasta Lorca, con un fuerte aparato militar— sale también de Almería para recorrer estas tierras de la Axarquía, durante los primeros días de febrero: un destacamento de estas tropas de apoyo se presentó en Vera el 4, para pasar al día siguiente a la villa de Cuevas y hacer oportuno acto de presencia en la de Huércal Overa<sup>48</sup>. Sin embargo, cuatro días después, hacia el 9, ante la gran frustración que supuso esta nueva intentona de Sebastiani, Belair retrocedió hasta Almería, de manera un tanto precipitada. El 10 de febrero, los franceses desalojan Vélez Rubio, y el Cuartel General del Tercer Ejército español, aproximándose a la frontera, queda así instalado entre dos puntos no demasiado distantes: Lorca y Caravaca. El caso concreto de la ciudad de Vera, tal vez sea un ejemplo suficientemente explícito, de la pesadosa situación que se abate sobre la Axarquía, a lo largo de estos meses: «*aunque punto militar de línea entre los dos ejércitos español y francés* —escribiría algunos años después el alcalde Mayor de Vera y Mojácar, Francisco de Paula Padial— *desde donde nuestro destacamento de tropas y partidas de guerrilleros hostilizaban a los enemigos acantonados a cortas distancias, y como aquellas dexaban abandonada la ciudad cuando estas las acometían, [Vera] sufrió 37 invasiones, saliéndoles al encuentro este interesado* —Padial— *acompañado de personas de carácter a calmar las iras del enemigo con su presencia, y librar la ciudad de otros desastres que sufrieron los pueblos inmediatos por la ausencia de las autoridades*<sup>49</sup>: *que pasaba partes con peligro de su vida al general Freyre de las ocurrencias, situación, fuerzas y movimientos del enemigo: que fue llamado a Almería para prestar juramento al intruso, y se denegó a ello, como*

<sup>47</sup> En los primeros años, a esta guerra se le llamó «levantamiento», «alzamiento», y, sobre todo, «revolución española». El concepto definitivo de «Guerra de la Independencia», como tal, no comenzó a implantarse hasta bien iniciada la década 1840-1850.

<sup>48</sup> Por el expediente del soldado José Gómez, licenciado por inútil de guerra, algún tiempo después, sabremos que aduce varios méritos de guerra protagonizados por él: «*siendo uno de ellos el haber quitado al Cuartel general de los franceses, qe salió de Almería para atacar en Murcia, y en compañía solo de Francisco Estevan y Juan Antonio Reyes, 400 cabezas de ganado, haciendo prisioneros a los tres individuos qe lo custodiaban y estaban pagados por los franceses*», A. H. N. Consejos, leg. 12.262.

<sup>49</sup> Tal vez se refiera, en concreto, a otros lugares vecinos, como Cuevas o Huércal, donde sus primeras autoridades, ante la irrupción de los destacamentos imperiales en la comarca, huyeron a Lorca u otros lugares libres, para unirse a los grupos de resistencia popular contra los invasores, A. H. N. Consejos, leg. 13.364-26.





8. «Grande hazaña con muertos». *Desastres de la Guerra*, 39. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

también al establecimiento de la municipalidad y milicia cívica, al uso del papel sellado, y a la destrucción de 17 fábricas de Salitre, no obstante las más crueles amenazas; y que una vez se llevaron de la cárcel sus soldados presos por habérseles cogido repasándose a sus columnas después de haber reconocido nuestro ejército en calidad de pasados a él: que salvó las vidas a vista del suplicio a varios vecinos condenados a muerte por ocultación y desertión de los soldados enemigos, a otros por haber comprado granos que les quitaron de sus repuestos nuestros guerrilleros<sup>50</sup>: que libró de sus manos al comandante de partida D. Antonio Espejo<sup>51</sup>, y a otros aprehendidos con armas de fuego, y sacó de la cárcel de Gérgal al Mayordomo de las iglesias del Partido, cuya vida corría peligro, y consiguió de los Mariscales franceses considera-

<sup>50</sup> El general Sebastiani, desde Granada, había cursado el 3 de marzo del propio 1811 una orden, en virtud de la cual se condenaba a pena de muerte a todos los que negociaran con aceite, trigo, cebada y otra serie de productos, o los introdujeran en terreno ocupado por los nacionalistas, a los que el francés llama «insurgentes».

<sup>51</sup> Uno de los subordinados al coronel José Villalobos.

bles rebajas de contribuciones: que por haber negado dos veces las raciones a las tropas enemigas, le condujeron preso a las cárceles de Huercal y Lubrín, sufriendo por el camino las descargas de fuego que les hacían nuestras partidas, y en este último pueblo se vio amarrado de los brazos para quitarle la vida, o conducirlo a Tabernas para ello; y solo se libró a fuerza de ruegos: que por la publicación y circulación de proclamas del general Mahy, le tuvieron preso con centinelas de vista, y le llevaron a la cárcel de Baza por sedicioso: que permaneció en Vera todo el tiempo que en 1811 y 1812 la afligió la epidemia (de fiebre amarilla)<sup>52</sup>, buscando por los cortijos y

<sup>52</sup> Cuando en septiembre de 1812 las huestes del mariscal Soult se batían en retirada final, desde las Andalucías a Valencia, procuraron no pasar por Lorca y demás lugares fronterizos, debido a la mortal epidemia de peste que se abatía sobre la comarca. Palanques Ayén también se hace eco de la invasión de fiebre amarilla que fustigaba a estos pueblos. Según él, el 7 de agosto de 1812 la epidemia invadía Mazarrón, Lorca, Vera, etc. Vélez Rubio intentaba librarse, cerrando sus puertas de acceso y poniendo en ellas vigias costeados por el Ayuntamiento, PALANQUES AYÉN, Fernando: *Historia de la villa de Vélez Rubio*, Vélez Rubio, Imp. de J. García Ayén, 1909, p. 398.

*playas auxilios para la asistencia y curación de los enfermos...»<sup>53</sup>.*

Las restricciones y exacciones de todo tipo impuestas por el enemigo, en efecto, motivaron que, en las primeras semanas de 1811, este mismo alcalde mayor de Vera y Mojácar se personara en Almería, ante el propio general Belair, logrando de las autoridades francesas una sensible disminución de las cargas fiscales o rentas exigidas a su ciudad. Pero, al mismo tiempo, Padial se mantenía en perenne contacto clandestino con las autoridades nacionalistas, cursando al general Freyre los correspondientes y oportunos partes de situación. Contestando a los mismos, Freyre le escribió a Padial «el 5 de marzo de 1811, le recomendaba aquella ciudad —Vera—, a fin de que no la abandonase en sus mayores conflictos, como así lo executó, manejándose con un pulso político con los dos ejércitos español y francés; que se ganó la aceptación de los generales de ambos, mereciendo sus consideraciones y distinciones, habiendo hecho repetidos sacrificios para relevar al pueblo de otros mayores de que se veía amenazado, trabajando incesantemente con mucho fruto para que se minorasen las contribuciones impuestas por los franceses, y en prueba del brillante concepto que se merecía en aquella ciudad, el Ayuntamiento dixo tendría complacencia de que fuese su juez este interesado»<sup>54</sup>.

Pero las posiciones militares, para unos y otros contendientes, seguirán estando en continuo tanguerengue, a lo largo de muchos meses. El 21 de marzo, el mariscal de campo, don José O'Donnell, desde el cuartel general de Lorca, con una división volante del Regimiento de Alpujarras, se interna en Huércal Overa; pues, «habiendo tenido noticia de que los enemigos, reunidos los de Tabernas y Uleila e ignorando su movimiento, acababan de entrar en Lubrín, determinó atacarlos en este pueblo». Con tal propósito, delega la dirección del ataque a esta villa filabreña en el brigadier Conde de Montijo, el cual lo llevó a efecto al amanecer. Ante la inesperada violencia de la acometida, los franceses huyeron hacia Uleila, perseguidos de cerca por Montijo y por «las guerrillas de caballería con el brío que acostumbran... y por fin volvieron los nuestros a Lubrín a comer las abundantes raciones de los franceses»<sup>55</sup>. Conviene

<sup>53</sup> A. H. N. Consejos, leg. 13.255-175.

<sup>54</sup> Ibidem. A partir de la implantación de la Constitución de 1812, los antiguos alcaldes mayores pasaron a denominarse Jueces de Primera Instancia.

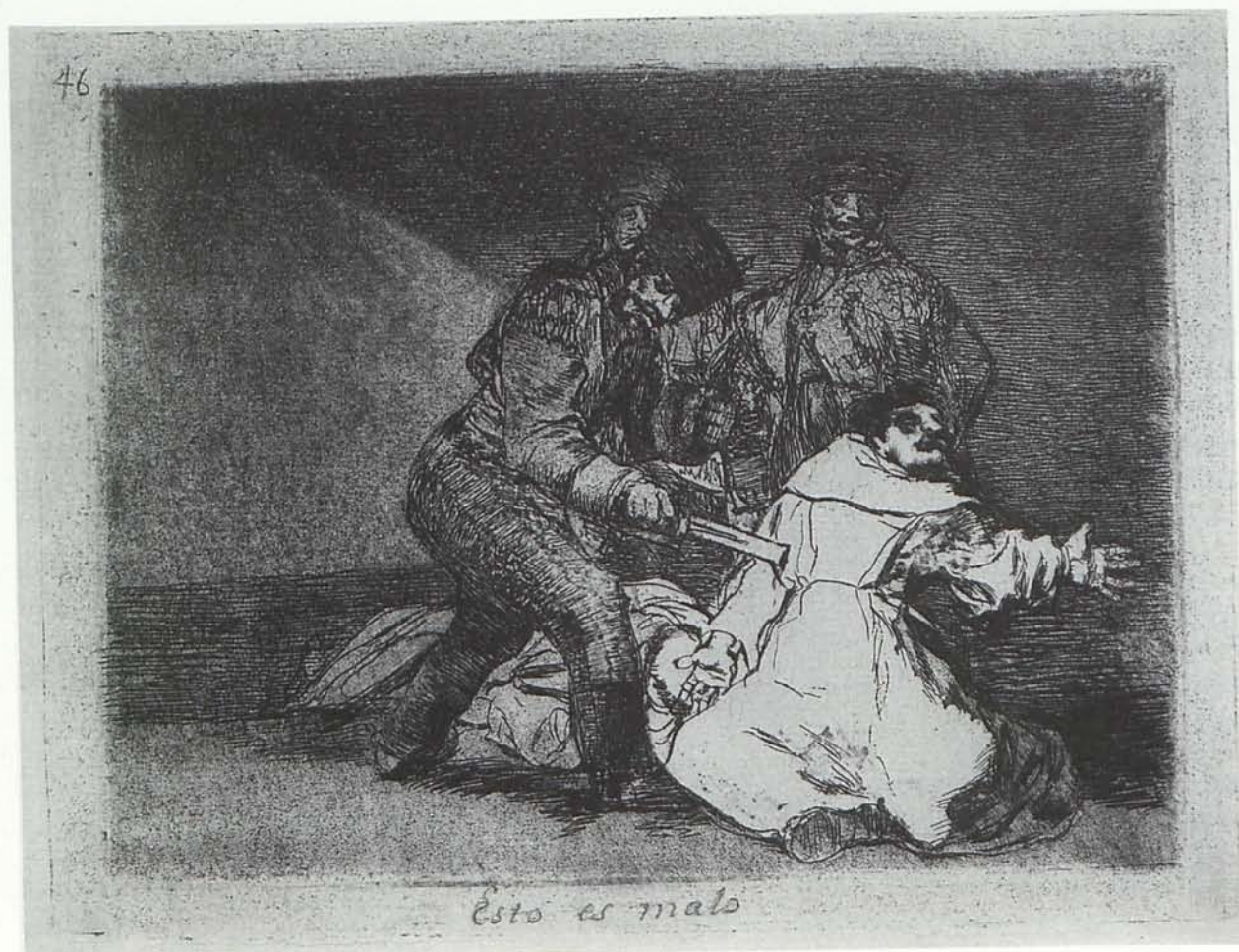
<sup>55</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 4 mayo 1811, p. 472.

decir de nuevo, que las partidas de guerrilla no eran cuerpos estáticos, anclados en un único lugar, sino que, por lo común, gozaron de gran movilidad, recorriendo las comarcas limítrofes, allá donde las urgencias del peligro reclamaran su imprevista presencia. Partidas con denominación de origen almanzoreño recorrerán más de una vez el territorio de la Alpujarra, y partidas alpujarreñas harán acto de presencia en los pueblos del Almanzora y en las demás tierras colindantes. Baste, como botón de muestra, traer a colación el caso del Alcalde de Válor, patriota de una pieza, que, desde el primer momento, se opuso a la invasión francesa y «después juntó partida, se hizo Comandante, se unió al de Otívar; y, al fin, por una confianza, lo mataron en el río Almanzora»<sup>56</sup>. El asalto a Lubrín, en definitiva, tuvo unos efectos demoledores para las tropas imperiales: allí les mataron 180 hombres, entre ellos, 5 oficiales, amén de 11 caballos; quedaron heridos 46 soldados y un comandante; les hicieron presa de otros 25 hombres más, junto a siete caballos; finalmente, se les requisaron gran número de armas, un rebaño de 200 ovejas y otra considerable cantidad de granos y víveres. Por el contrario, las bajas españolas apenas se saldaron con seis soldados y dos oficiales muertos; más 3 oficiales, 17 soldados y 3 caballos heridos. «Por último —alardearía la Gazeta—, se ha logrado con esta acción, además de escarmentar a los enemigos, efectuar la quinta en todos aquellos pueblos»<sup>57</sup>.

Pero la arremetida más espectacular de los ejércitos nacionalistas, con gran protagonismo de las partidas de guerrilla en las sucesivas acciones, tendrá lugar a finales de abril. Partiendo de Lorca, el llamado Tercer Ejército, al mando del general Freyre, hacia el 23 de abril, inicia su avanzada contra las tropas imperiales, apostadas en Baza. Como punta de lanza, las guerrillas caen en tromba sobre los pueblos fronterizos, obligando a los destacamentos franceses a desalojar dichas posiciones de vanguardia. Según noticias recibidas en la redacción de la *Gazeta*, procedentes de Murcia, con fecha del 4

<sup>56</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano: *Las memorias de un alpujarreño: Don Juan Gabriel del Moral y Villalobos*, Arráez Editores, Almería, 1999, p. 80. También tenemos constancia del alcalde de Dalías, actuando en las calles de Huércal Overa. Según García Asensio, un destacamento de franceses que se dirigía a Vera, irrumpió en Huércal Overa, librándose esta villa del saqueo, «por la oportuna intervención de una partida volante, compuesta de paisanos procedentes de la Sierra de Gádor, capitaneada por el patriota Alcalde de Dalías, que sin dejar de picarles la retaguardia, logró alcanzarlos y batirlos de noche en las calles de nuestra villá, produciéndoles algunas bajas y haciéndoles retroceder hacia Lorca». GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Historia de Huércal Overa*, tomo III, p. 459. García Asensio se atreve, incluso, a dar el nombre de este alcalde: Antonio Daza o Gabriel de Peralta, Ibidem.

<sup>57</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, ibidem.



9. «Esto es malo». *Desastres de la Guerra*, 46. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

de mayo, «De los partes que ha recibido esta Junta Superior resulta, que el día 23 llegaron nuestras guerrillas a las cercanías de Orce, donde había unos 600 enemigos. El Capitán D. José Granados tuvo un choque, les mató tres hombres y les hirió 6, con más 2 caballos muertos y 3 heridos, y les cogió 4 reses bacunas, poniéndolos en precipitada fuga. Las fuerzas enemigas de Oria y Albox se reunieron con las de Orce y Huéscar, formando un total de 1.200 hombres, los cuales se retiraron el día 24 a Cúllar, y el 25 a Baza, embargando todas las caballerías mayores y menores de aquellos pueblos. Milhaud que mandaba en Baza partió para Granada a ponerse al frente del ejército por salir Sebastiani (enfermo) hacia Francia. Nuestro ejército ha hecho movimiento por derecha e izquierda [del camino real: Granada-Murcia]; por este lado ocupa Albox y Purchena, y por aquel a Orce y Huéscar: por el centro [por el propio camino real] han avanzado tres esquadrones de Caballería. En la tarde del primero de mayo las guerrillas de Villalobos se estaban tiroteando con las enemigas. La artillería

muestra subió desde Vélez Rubio hacia la parte de Orce. Todo indica que vamos a acometer y nos prometemos felices resultados»<sup>58</sup>. Esta fuerte presión nacionalista se deja sentir, incluso, en la ciudad de Almería, cuyas tropas de retaguardia también se han visto obligadas a desalojar la ciudad, en torno al 25 de abril<sup>59</sup>. En la madrugada del 5 de mayo las guerrillas de Villalobos avanzaron hasta el Río de Baza, dejando el paso franco al resto del ejército. Por fin, en la tarde del 7 se produjo el esperado ataque a la ciudad, obligando al ejército imperial a replegarse hasta Guadix<sup>60</sup>. Tras entrar victorioso en Baza y establecer aquí su cuartel

<sup>58</sup> Ibid. 28 mayo 1811.

<sup>59</sup> Ibid. 7 mayo 1811, p. 477.

<sup>60</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 4, 7 y 11 de mayo, 1811. La noticia corre rápidamente entre las autoridades nacionalistas. Desde Zaragoza, fechada el 10 de mayo, se escribe lo siguiente al marino don José Vázquez Figueroa, adscrito al gobierno de la Regencia: «Según las noticias recibidas de Lorca, nuestro Exto. entró en Baza en la madrugada del 8 del corriente, y las Guerrillas estaban apoderadas de la Cuesta de Sn. Pedro Mártir, persiguiéndose a los enemigos que se retiraban acia Guadix; esto es lo recibido de un modo positivo, mas el adjunto escrito en que se detallan algunos



10. «Muertos recogidos». *Desastres de la Guerra*, 63. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

general, Freyre decidió seguir hacia adelante, situando su vanguardia en la Venta del Baúl, desde donde las partidas harían frecuentes incursiones en las zonas ocupadas. Un parte oficial, fechado en Baza el 28 de mayo, ponía en antecedentes de este victorioso avance nacional a la Regencia de Cádiz, ensalzando sin ambages la actuación de las partidas en estas últimas operaciones, y añadiendo: «*Los enemigos permanecen en Guadix y Cuesta de Diezma, y sus avanzadas llegan a la Venta del Álamo; luego que hacen sus descubiertas se retiran a Guadix. Ayer salieron de Guadix 250 caballos con objeto de sorprender al capitán Villalobos que estaba en el pueblo de Charches, camino de Almería; pero luego que éste supo que las fuerzas del enemigo eran superiores se retiró a una altura y dio parte al general [Freyre]*»<sup>61</sup>. En fin, a partir de ahora, durante tres meses se mantendrán inamovibles estas posiciones, en cuyo tiempo, cumpliendo las órdenes de la Regencia, quedan

*pormenores, todo lo que participo a V.S. para el debido cumplimiento en este punto. Zaragoza 10 de Mayo de 1811. D. Manuel Núñez*, Archivo del Museo Naval, Madrid, Ms. 2.261-66, fols. 152-3.

<sup>61</sup> Ibid. 18 junio 1811, p. 639.

suprimidas en todo el territorio liberado las «municipalidades» y la subsiguiente administración francesa. Y, obviamente, se retorna a la práctica de los antiguos concejos, jurándose fidelidad a las Cortes de la Nación, establecidas en Cádiz desde 1810, etc.<sup>62</sup>. Al mismo tiempo, las partidas de Villalobos continúan hostigando a los pueblos de la comarca guadijeña, con cuyos golpes de mano consiguen importantes remesas de grano y ganados, que inmediatamente son remitidas al Cuartel General de Baza. Muchos patriotas clandestinos del territorio anteriormente ocupado aprovecharon también la ocasión para presentarse en esta última ciudad ante las autoridades nacionales. Entre otros, conocemos la presencia del médico de Guadix, y antiguo vecino de Ohanes, Juan Bautista Solsona. Habiendo huido de dicha ciudad, cuando los franceses entraron en la comarca, y refugiándose en sus originarias tierras alpujarreñas, permaneció trabajando por la causa nacionalista durante

<sup>62</sup> El 24 de mayo llega a Almería la orden cursada por el Comandante Interino del Reino de Granada, don Antonio Ortiz, propugnando un alistamiento general para el ejército; dos días más tarde, el 26, se jura fidelidad en esta ciudad a las Cortes de Cádiz, se recaudan fondos para el Tercer Ejército, se persigue a los josefinos, etc.

más de un año: a sus expensas, había creado una partida patriótica, compuesta de más de cien hombres. El 13 de mayo de 1811, aprovechó, como decimos, para presentarse en Baza al general Freyre, y ponerse a sus órdenes. Freyre agradece la oferta y le comisiona, para que, sin pérdida de tiempo, pase a las Alpujarras «*a extender proclamas y paps., recoger armas, caballos, dispersos [soldados desertores], quintos no presentados, acopio de víveres y demás utensilios interesantes al Real Servicio y mejor asistencia del 3er. Exercito*»<sup>63</sup>. Bien pronto, en menos de dos semanas, Solsona y los suyos consiguieron arrebatar al enemigo más de 2.500 cabezas de ganado, que pusieron a disposición del Cuartel General de Baza, así como 717 soldados dispersos, etc. Todo lo cual, motivó la felicitación directa de Freyre —oficios fechados en Baza, el 29 y 30 de mayo del propio 1811—, «*por el grande acopio de víveres que continuamte. estaba remitiendo a dho. Exto. 3º*»<sup>64</sup>. Otro partidario que había venido actuando con éxito en este tiempo es el alcalde mayor de Alboloduy, Diego Henríquez Camacho: «*Habiendo entrado los franceses en Guadix, reunió en 48 horas 4.000 hombres con los que se presentó y trastornó sus planes. Formada después dicha fuerza en partidas escarmentó repetidas veces al enemigo y le hizo abandonar ventajosas posiciones*»<sup>65</sup>.

Pero tampoco estas avanzadas posiciones de mayo tuvieron un carácter definitivo. Los franceses tal vez no se resignaron a dar por perdido este territorio, tan importante en su camino hacia Cartagena, el deseado gran puerto del Mediterráneo. Y, con este fin, hacen venir a Granada al mariscal Soult, uno de sus principales estrategas. Según un parte fechado en Murcia el 23 de julio: «*escriben de Córdoba que el 19 debía llegar allí Soult y estar el 25 en Granada: en esta última ciudad se ha dado orden a los alcaldes de barrio para formar un padrón de alojamiento para el Gran Exercito*»<sup>66</sup>. Estos preparativos pronto hicieron temer

lo inevitable. Entre el 7 y 8 de agosto, los imperiales, con el mariscal Soult a la cabeza, salen de Granada, dispuestos a recuperar el frente de la Venta del Baúl. Y, tras una serie de despropósitos por parte española, el 9 de agosto tendría lugar la gran derrota nacional, en los dos frentes establecidos: Venta del Baúl y Zújar<sup>67</sup>. Freire, derrotado, es obligado a retirarse a Murcia. Al día siguiente, Soult y el general Leval entran en Baza, dejando establecido de nuevo el sistema de gobierno francés, para dicha ciudad y su comarca; pues, inmediatamente después, 12 de agosto, ambos generales entran en Vélez Rubio y prosiguen su marcha arrolladora hasta Puerto Lumbreras. Torciendo por la Axarquía, Soult prosigue su campaña de reconquista, entrando en Almería el 15 de agosto, con un ejército de 1.500 hombres de Infantería y 1.000 de Caballería. Su embestida triunfal hace retroceder al Conde de Montijo, que se hallaba en dicha ciudad, desde el día 11, exigiendo un determinado cupo de víveres y bastimentos. Con él se retiran también las últimas autoridades nacionalistas, buscando asilo en las ciudades de Vera, Mojácar y Lorca. Finalmente, el 16 de agosto, el general Godinot entra en Almería, seguido del anterior Subprefecto, Javier de Burgos, que inmediatamente recobra su podio de honor en la Subprefectura<sup>68</sup>. Y, paralelamente, un destacamento de 1.500 franceses permanece acantonado en Vélez Rubio.

Pero, a pesar de tantas vicisitudes contrarias, las partidas de guerrilla no han arrojado las armas. En un visto y no visto, se reconstituyen, se multiplican, y, redivivas, se aprestan a lanzar el próximo zarpazo. Sirvan como ejemplo de esta actitud, los partes recibidos en el reorganizado Cuartel General español, el 3 de septiembre<sup>69</sup>. El primero, fechado el 31 de agosto, se expresa así: «*Los enemigos, esta mañana, se presentaron a una legua de Lorca, con 200 caballos y 200 infantes, dirigiéndose a la casa de Meca [un notable patricio lorquino] con unas 60 caballerías para*

<sup>63</sup> A. H. N. Consejos, leg. 12.263. Véase también, GUILLÉN GÓMEZ, Antonio: «D. Juan Bautista Solsona, médico, guerrillero y hombre ilustrado», en *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, Guadix, 18 (2008).

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> A. H. N. Consejos, leg. 13.353-46. Precisamente, el 11 de mayo de 1811, Henríquez Camacho sería nombrado Corregidor interino de Baza, pero antes y después de esta fecha, su nombre «*Fue pregonado por los enemigos en Almería, Guadix y Granada: ofreciendo por carteles premios a quien lo entregase, saquearon su casa (en Alboloduy), quemaron muchos de sus papeles, y fueron secuestrados sus bienes que se vendieron a pública subasta!*», etc. *Ibidem*.

<sup>66</sup> *EL REDACTOR GENERAL*, nº 60, Cádiz, martes 13 de agosto de 1811, p. 227.

<sup>67</sup> Entre otros, Toreno hace una detallada descripción de esta desastrosa acción militar. Vid. TORENO, Conde de: *Guerra de la Independencia. La derrota de Napoleón*, Editions Ferni, Geneve, 1974, tomo II, pp. 26-31. Y también lo hace GÓMEZ ARTECHE, *op. cit.*, tomo X, pp. 484-498. Por otra parte, el día 31 de agosto se leyeron en las Cortes de Cádiz los partes de Blake, «*en que da cuenta de los sucesos desgraciados del ejército del centro, en las inmediaciones de Baza y Lorca [sic]*», VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo: *Mi viaje a las Cortes*, Madrid, 1860, p. 278.

<sup>68</sup> Vid. CASTILLO CANO, José: *Almería en la crisis del Antiguo Régimen: la Guerra de la Independencia en la ciudad (1797-1814)*, Diputación Provincial de Almería, 1987, pp. 138-142.

<sup>69</sup> En estas fechas, el Segundo y Tercer Ejército, a las órdenes del general Blake, consta de 7.000 infantes, y 1.300 caballos, cuyo total de todas las armas asciende a 26.415 efectivos, desplegados entre Lorca, Pliego de Mula y Caravaca. Cfr. *GAZETA DE OVIEDO*, Nº 26, miércoles 23 octubre 1811, p. 205-6.

cargarlas de granos. Avisó el castillo de Lorca y salieron las tropas de guerrillas en su persecución y los pusieron en fuga, sin lograr cargar las caballerías. Los guerrilleros les siguen en su fuga». Segundo parte, también fechado el 31 de agosto: «Exmo Sr.: esta mañana han tenido una acción entre Vélez Blanco y Vélez Rubio, el teniente Coronel D. Bernardo Márquez, comandante de las guerrillas de la derecha de este ejército, y D. Pedro Luna<sup>70</sup>, teniente comandante de la tercera partida de guerrillas de D. José Villalobos. Ochenta artilleros, que con ochenta mulas baxaron por paja al referido sitio, fueron sorprendidos repentinamente por estos valerosos gefes y el resultado fue hacerles 28 prisioneros, matarles otros tantos, y cogerles 37 mulas, y un caballo: los demás se escaparon, a llevar la noticia a sus compañeros. Los paisanos cogieron también muchas mulas, y se retiraron con ellas a la sierra. En esta hora, que es la una de la tarde, acaba de entrar la presa en la ciudad de Lorca»<sup>71</sup>. Hay intentos, también, de recuperar posiciones por parte española, como lo demuestra la acción llevada a cabo por el brigadier, José Antonio Sanz, en Huércal Overa, el 29 de septiembre del propio año 1811<sup>72</sup>. Según este joven oficial, allí tuvo una destacada actuación su subordinado, el teniente Mateo Gutiérrez, del Regimiento de Cazadores de Vélez Málaga: «Se halló conmigo —recomendaría años después el propio Sanz— en la Batalla de Baza el 3 de Nove. de 1810, en que fue prisionero de guerra, y ya fugado de los enemigos e incorporado nuevamente a mi Regimiento sirvió a mis órdenes en el ataque y retirada de la Venta del Baúl el 9 de agosto de 1811 y en la acción de Huércal Overa verificada el 29 de Septe. del citado año, cuya acción mandé en Gefe»<sup>73</sup>. En cualquier caso, los meses que van de septiembre a diciembre

<sup>70</sup> Ambos, Márquez y Luna, son íntimos camaradas del comandante general, Villalobos: ambos firmaron como testigos, en la boda del segundo, celebrada en Huéscar, en agosto de 1810, como ya dijimos anteriormente.

<sup>71</sup> GAZETA DE OVIEDO, N<sup>o</sup> 28, miércoles 30 octubre, 1811, pp. 221-2.

<sup>72</sup> A. H. N. Consejos, leg. 12.263.

<sup>73</sup> Ibidem. El teniente Mateo Gutiérrez quedó inutilizado en esta acción y su jefe pedirá una pensión para él, el 19 de abril de 1815. Esta batalla, según García Asensio, tuvo lugar en los Llanos de la Virgen. El pueblo de Huércal Overa había sido ocupado por un destacamento francés, compuesto por 400 infantes y 100 jinetes. Para intentar expulsarlos de allí, fue enviado desde Lorca el brigadier Sanz, al frente de dos escuadrones, que sumaron unos 600 hombres, con los que presentó batalla a los franceses en los llamados Llanos de la Virgen, al norte del pueblo. Allí fueron totalmente derrotados los franceses, mandados por el general Enmurry, no perdiendo los españoles más que cinco hombres, GARCÍA ASENSIO, Enrique, *op. y loc. cit.* p. 466.

serán los de mayor agobio económico y, por supuesto, de desfallecimiento anímico, para los pueblos que han de sufrir, día a día, la presencia de los franceses, acantonados en su entorno. Eso sí: siempre machacados por la desconcertante incógnita del imprevisto golpe guerrillero. Por citar un último caso, veamos el oficio dirigido al general Freyre por su dependiente directo, el coronel Villalobos (Bullas, 14 de octubre): «Según parte dirigido por el coronel D. José Villalobos, Comandante General de las Guerrillas del Tercer Ejército, al general en jefe interino de éste, D. Manuel Freyre, los comandantes de partida Luna y Granados, encontraron el 11 de este mes junto al pueblo de María, a poniente de Vélez Blanco, un destacamento francés de más de 100 infantes, que convoyaba 60 cargas de paja, 10 fanegas de cebada y una carga de pan». Los guerrilleros les derrotaron y les arrebataron el botín. «Al llegar al sitio llamado Río-Caramuel, los acometieron cien caballos enemigos, a quienes rechazaron a pesar de no tener mas que 30 soldados. Quedaron seis franceses muertos en el campo, y se llevaron muchos heridos. Por nuestra parte, lo fue de un pistoletazo el valiente sargento Gaspar Sánchez, que hizo prodigios con su lanza, matando al que le hirió y a otros. Se distinguieron asimismo el cabo 1<sup>o</sup> Antonio Falces, el carabinero Francisco Peña, el distinguido D. José del Pozo, y los soldados Vicente Nebot, Bernardo Mancheño y Juan Palao, todos del regimiento de caballería del Príncipe»<sup>74</sup>. Poco después, en la primera semana de noviembre, los imperiales serían obligados a desalojar la propia Villa de Vélez Rubio; pero sus destacamentos volantes seguirán atosigando sin piedad, con sus incursiones y descubiertas, a estos desvalidos municipios de la frontera.

#### IV. 1812: EL ANSIADO FINAL DEL CICLO OPRESOR

Ya sólo restan nueve meses de guerra. Pero cuando hace su aparición el año 1812 todavía resultaba muy difícil poner fecha fija a la deseada finalización de la contienda. Serán nueve meses más, marcados por el impenitente toma y daca de los dos ejércitos en liza. Los pueblos de la comarca, sobre todo los ubicados en la primera línea de fuego, apenas ven transcurrir una semana sin sufrir la arremetida de unos o de otros. No obstante, las partidas de guerrilla se multiplican por doquier. Esto hace que los franceses no las tengan todas consigo, y, para contrarrestar la presumible ofensiva de

<sup>74</sup> GAZETA DE LA REGENCIA, 5 diciembre 1811, p. 1321.



11. «Carretadas al cementerio». *Desastres de la Guerra*, 64. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

los «insurgentes» — así se denomina a los patriotas, en el argot de las fuerzas invasoras — hacen venir a Baza, a mediados de enero, al general Pierre Benoit Soult, hermano del conocido mariscal del mismo apellido; quien, al frente de su Cuartel General, se pondrá rápidamente en movimiento el 21 de enero, consiguiendo llegar hasta la mismísima capital de Murcia, el día 25<sup>75</sup>. Restos del Segundo y Tercer Ejército, en plena reorganización, le hicieron retroceder, y, vuelto a Baza, se planteó como meta inmediata acabar con las partidas de guerrilla, que, como decimos, habían proliferado escandalosamente durante los últimos meses. Sobre todo, en la cuenca del Río Almanzora, con notoria efervescencia en los pueblos de Tíjola y Serón. Para torpedear sus funestas influencias, del todo impredecibles, hacia estos pueblos envía el 1 de febrero a una compañía de infantería, dependiente del 32º Regimiento de Línea, a las órdenes de un tal capitán Esnard, reforzando la columna con un destacamento del Décimo de Caballería, al mando del jefe de escuadrón, Lejeune. Esta expedición logra, al menos momentáneamente, el objetivo deseado: disolver

<sup>75</sup> TORENO, Conde de: *Ibid.* p. 95.

estos resabios guerrilleros en los pueblos ya mencionados<sup>76</sup>.

Pero los ejércitos regulares españoles parecen estar también decididos a no regalar ni un minuto de sosiego a Soult. En realidad, los ejércitos Segundo y Tercero, al mando de Blake, tras haber dejado un tanto desguarnecida la frontera granadino-murciana, han venido sufriendo un descalabro tras otro, hasta los últimos días de diciembre, en la región valenciana, dominada por Suchet. El propio Blake capitula en Valencia el 9 de enero de 1812, y, a continuación, hecho prisionero, es llevado a Francia y encerrado en Vicennes, cerca de París<sup>77</sup>. Los efectos de esta nueva derrota son demoledores, desde el punto de vista psicológico, para los pueblos del levante andaluz. Algunos cabecillas, como el propio patriota huercalense, Simón Benítez Mena, intentarán levantar la moral de esta ciudadanía desalentada y rota. Y en este sentido, entre otros medios a su alcance, este notable patricio

<sup>76</sup> Cfr. MAGAÑA VISBAL, Luis: *Baza Histórica*, Baza, 1978, tomo II, p. 94.

<sup>77</sup>: *Ibid.* pp. 78-91.

«trabajó, imprimió y publicó un discurso para alentar a los buenos españoles abatidos, por la pérdida de Valencia, de que recibió gracias por los generales Mahy y O'Donnell»<sup>78</sup>. Sin embargo, poco a poco, los disminuidos ejércitos españoles, con los generales Mahy y Freyre, logran reagruparse —unos 18.000 hombres— en las comarcas levantinas comprendidas entre Alcoy y Elche. Es el momento en que se nombra general en jefe interino de los reconstituidos Segundo y Tercer Ejército al general D. José O'Donnell. Así, pues, mientras su homónimo, el general Francisco Ballesteros, comenzaba a hostigar por el lado de la Serranía de Ronda y del Campo de Gibraltar, en los primeros días de marzo, el general Freyre, con gran parte del segundo ejército se interna otra vez hasta las proximidades de Baza. Noticia que expande oportunamente la *Gazeta de la Regencia*, correspondiente al 28 de marzo: «*Avisan de los Vélez el 4 del corriente* —se escribe allí— *que los enemigos habían evacuado Baza, dexando 200 hombres en Cúllar: el General Freyre ha hecho un movimiento sobre aquella ciudad con la Caballería del 2º Ejército y alguna infantería*»<sup>79</sup>. Un mes después, hacia el 2 de abril, será el propio O'Donnell el que arremeterá de improviso contra la frontera granadina, obligando a los imperiales a desalojar la ciudad de Baza: un fugaz desalojo que apenas durará tres días, pero que servirá de aviso, acerca de las futuras intenciones del frente nacional, cuyas fuerzas nuevamente caerán sobre Baza el día 17, y, tras vencer en un duro enfrentamiento, al día siguiente acaban entrando en la ciudad.

Aunque tampoco será éste un asentamiento definitivo; pues, llegados nuevos refuerzos de Granada, los españoles son obligados a retirarse hasta Cúllar de Baza. Pero O'Donnell no se daba por vencido. En los primeros días de mayo decidió encabezar nuevas incursiones sobre Baza y Almería, aunque topándose a menudo con el inconveniente de no encontrar el menor apoyo logístico material —víveres y bagajes, sobre todo— en los desolados pueblos de estas comarcas sureñas, completamente exhaustas, después del paso por ellas del arrasador rodillo imperial. Estos movimientos, en realidad, trataban de encubrir una acción mucho más importante, bajo la dirección del general Freyre, quien, con este fin, desde el día 5 había ocupado los dos Vélez y sus inmediaciones. Su misión consistiría en despejar el camino para la traslación de

un gran convoy de material de guerra y considerables acopios de cereales, hasta la ciudad de Almería, en cuyo puerto deberían ser embarcados estos bastimentos, con destino a otros puntos de la península en guerra. Y parece ser que estas decisiones se vieron acompañadas del éxito. El 10 de mayo, varias partidas de guerrilla se abalanzaron sobre Cúllar, logrando, con el mínimo coste material y humano, expulsar de dicha villa a las vanguardias enemigas. Despejado el camino, Freyre pudo, al día siguiente, realizar operaciones de observación directa sobre Baza y Zújar, en apoyo de cuya primera línea habían acudido todas las fuerzas enemigas de la región, incluidas las de Guadix. Pero esta vez, la suerte estuvo de cara para Freyre y los suyos, pues lograron batir a los franceses y obligarles a emprender un inmediato retroceso, hasta las inmediaciones de la Venta del Baúl. No obstante, las columnas enemigas de vanguardia consiguieron hacerse fuertes en los alrededores del pueblo de Gor, a sólo una legua de distancia. Allí, desde el día 13, comenzaron a recibir nuevos refuerzos, llegados de Granada y otros puntos; entre otras, las guarniciones de Almería, Níjar, Gérgal, Nacimiento y Fiñana. La suma de todas ellas formarían un ejército muy superior al apostado en la línea del Baúl. Sabido esto por Freyre, y teniendo noticia también de que el embarco de Almería había constituido un éxito completo, decidió levantar el frente, y, el día 16, partió rumbo a Vélez Rubio. De esta suerte, los franceses entraron de nuevo en Baza el 7 de junio<sup>80</sup>.

Pero su permanencia en las comarcas del sureste ya tenía, prácticamente, los días contados. Pues, entre otras cosas, la constante labor de acoso llevada a cabo por las guerrillas partisanas, siempre supervisadas por Villalobos, no les dejarían levantar cabeza: el propio 28 de mayo, en la villa de Vélez Blanco, este indómito patriota estuvo a punto de perder la vida, una vez más, tras haber mantenido un sangriento combate en sus calles, ayudado por el vecindario<sup>81</sup>. Pese a todo, la idea de que la guerra tenía ya fecha de caducidad, al menos en lo que respecta a las Andalucías, iba arraigando paulatinamente en la conciencia colectiva de la región, al mismo tiempo que la suerte de los ejércitos imperiales parecía embarrancarse en un callejón sin salida. Así lo propalaban, también, las eficientes redes de espionaje, astutamente manejadas por el citado comandante general de guerrillas, Villalobos. Uno de sus espías, el arriero velezano,

<sup>78</sup> A. H. N. Consejos, leg. 13.378-11.

<sup>79</sup> Noticia repetida por *EL REDACTOR GENERAL*, Cádiz, martes 29 marzo 1812, p. 1136.

<sup>80</sup> MAGAÑA VISBAL, *op. y loc. cit.*, pp. 98-99.

<sup>81</sup> PORTILLO, Bruno: *Hijos ilustres de Huéscar*, Granada, Imp. Paulino Ventura Traveset, 1931, p. 25.





12. «No saben el camino». *Desastres de la Guerra*, 70. (Goya. Estampas, grabado y litografía, 2007)

Vicente Portillo Picón, será un fiel transmisor de las mismas, al cabo de sus frecuentes viajes a la ciudad de Granada y a otros puntos. El propio Portillo nos lo confirmará directamente, de viva voz: «*Que en todos estos viages le trajo al coronel Villalobos noticias y algunos papeles que el Dn. Juan Falces —otro velezano, que, desde Granada, jugó un papel de contraespionaje, a favor de la causa nacionalista— le dio, conduzentes todos para el mejor azierto y dirección de las operaciones de nuestro Exto. Español, aunque no traían firma y concebidas en expresiones enfáticas, por precaución y ebitar el riesgo que yo podía tener en el camino*»<sup>82</sup>. Y, naturalmente, otro impagable corresponsal clandestino fue el propio Juan Falces. Utilizando la vía Portillo Picón u otros medios a su alcance, Falces, desde Granada, puso en antecedentes a Villalobos, con la debida antelación, de todo lo concerniente a la ya casi inmediata retirada de los ejércitos imperiales. Juan Falces, hermano del Jefe de Policía de Granada, el afrancesado Antonio Falces, y viviendo en la casa de

éste, disfrutó de una situación de privilegio, para conocer importantes noticias sobre la marcha de las operaciones militares y otros asuntos; datos que él trasladaba lo antes posible al coronel Villalobos. El propio coronel guerrillero escribiría, al respecto: «*Supé constantemente por mis confidentes en dha. capital, que lejos de tener en ella representación alguna, [Juan Falces] estaba en la casa de su hermano como el más ínfimo de sus criados, y que ni aun tenía lo necesario para vestirse decentemente. Supé también por mis corresponsales, que habiendo podido quitar y arrebatarse algunos papeles en la Casa de dho. su hermano sin ser visto, y que siendo aquellos correspondencia de verdaderos españoles, libró por este medio la vida a muchos y evitó que se descubriesen otros, y aunque la oposición que le tenían hizo que le observasen muy de cerca, no por eso dexó de remitirme en seis u ocho ocasiones algunas noticias importantes, y de consideración, y de dos de estas fue conductor Vicente Portillo, vecino de Vélez Blanco... con el mismo le remití algunas proclamas que él fixó en la Capital... Así perma-*

<sup>82</sup> A. H. N. Consejos, leg. 49.644-138.

neció hasta septiembre del año de doce, y en el anterior mes de agosto me avisó la retirada General del enemigo»<sup>83</sup>. Según el historiador velezano, Palanques Ayén, el 2 de agosto, aprovechando tal vez una de las retiradas del ejército francés, el pueblo de Vélez Rubio juró la flamante Constitución Política de la Monarquía Española, recién horneada en Cádiz el 19 de marzo, dando así cumplimiento a una orden emitida por el coronel Villalobos desde Vélez Blanco, a la cual acompañaba un ejemplar de la misma Constitución<sup>84</sup>. En estos primeros días de agosto, las guerrillas llegan hasta la misma Puerta de Purchena, en la ciudad de Almería, poniendo en jaque a los destacamentos franceses allí instalados.

En efecto, ya en franca bancarrota, el 3 de septiembre penetraba en la ciudad de Granada el mariscal Soult, dispuesto a seguir con sus ejércitos en retirada, hasta el Reino de Valencia, país en el que aún seguía imperando el mariscal Suchet. El día 11, los periódicos gubernamentales de Cádiz comenzaban a lanzar andanadas de júbilo, con noticias como ésta: «*El sátrapa Soult ha hecho alto en Granada, aguardando, al parecer, la reunión de Drouet [en tierras de Córdoba, a la sazón], que hasta el 6 no se había verificado por las largas marchas que tiene que hacer para verificarlas: asegúrase, y aun es de presumir, que el ejército combinado —español-inglés— se halla en Albacete y en sus inmediaciones, para impedir la reunión de Soult con Suchet, corriendo hacia la costa: en este caso la situación del primero es de las más críticas; reducido a sus propias fuerzas, sin comunicación, teniendo que habérselas con un general tan experto como el reconquistador de Madrid [Wellington], y con tropas tan firmes como las aliadas, tal vez, tal vez, le aguarde una Duponada*»<sup>85</sup>. No fue así, en realidad, pues Soult logró llegar sano y salvo hasta Valencia. Seguido de todas sus huestes —a las que pronto se le añadirían los destacamentos desplegados por la región almeriense— y de una no menor cohorte de españoles afrancesados, evacuó definitivamente Granada el 16 de septiembre, dirigiéndose al Reino de Murcia; sin embargo, al llegar a Vélez Rubio torció su rumbo, optando por subir hacia Caravaca, para así eludir las tierras murcianas, fuertemente infectadas, a la sazón,

de fiebre amarilla. Las actas municipales de estos pueblos del camino aparecen saturadas de noticias, acerca de los estragos que, en su retirada, las huestes imperiales iban dejando a su paso: así, en Baza, Orce, los Vélez, etc. Al día siguiente de esta partida, el Cuarto Ejército, mandado por el general Francisco Ballesteros, entraba triunfalmente en Granada.

Por órdenes recibidas de la Regencia, este mismo general, convertido en máxima autoridad regional —«*Capitán General de los Cuatro Reinos de Andalucía y su Costa, Presidente de la Real Audiencia de Sevilla y su Junta Provincial, General en Jefe del Cuarto Ejército y Comandante general del Campo de Gibraltar, Serranía de Ronda, Plaza de Ceuta, etc.*»<sup>86</sup>—, comisionó al coronel Villalobos para que instalase representantes nacionales al frente de los municipios recién liberados, los cuales deberían preparar la solemne publicación y jura inmediata de la Constitución. Así debió de cumplirse en cada uno de ellos<sup>87</sup>. Y así, tras más de dos años y medio de penurias, de trágicos enfrentamientos, de un interminable vivir sin vivir, todo el sureste quedaba libre para siempre de la dominación extranjera. Pero, no, de nuevas miserias y asechanzas. La resaca de la posguerra infestó los caminos comarcales de bandoleros y malhechores; de agresivas y harapientas bandas de desertores, que, una vez más, llenaron de inseguridad y pesadumbre a los restos de esperanza que aún conservaban sus vecindarios. Y, para más inri, en 1814, definitivamente acabada la guerra, otra vez aparecen en lontananza los atisbos de viejos fantasmas, genuinos anunciadores del Antiguo Régimen. Pero no es una alucinación de circunstancias, sino pura realidad: vuelto a España Fernando VII, el rey felón, no tardó ni un mes en descubrir sus auténticas intenciones, emitiendo el nefasto real decreto del 4 de mayo de 1814, en virtud del cual se proclamaba rey absoluto, se abolía la Constitución liberal en toda su integridad, y se decretaba a los liberales fuera de la Ley. Otra vez el pasado, con su casposa carga de oscurantismo, de cárceles y destierros, de miseria moral e intelectual, al nivel de calle. Algunas semanas después, una real orden del 28 de julio mandaba disolver todas las guerrillas que habían combatido en la pasada Guerra de la Independencia. Los indefinidos y

<sup>83</sup> Ibidem.

<sup>84</sup> PALANQUES AYÉN, Fernando: *op. cit.* p. 424.

<sup>85</sup> Es decir, una «débâcle», como la sufrida por Dupont en Bailén, en 1808: REDACTOR DE SEVILLA, n.º 110, 19 de septiembre de 1812: repite noticia fechada en Cádiz el 11 de septiembre.

<sup>86</sup> A. H. N. Consejos, leg. 12.263.

<sup>87</sup> En el caso de Orce, la orden se recibió el 1 de octubre, de manos del propio Villalobos; y lo mismo iría ocurriendo después en Caravaca y otros pueblos comarcianos. Vid. Archivo Municipal de Orce, Libro de Actas, 1812; y MARÍN ESPINOSA, Agustín: *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca, por D. ... Año 1856*, Caravaca, Imp. de Bartolomé de Haro y Solís.



13. «Infame provecho». *Desastres de la Guerra*, 83. (Goya. *Estampas, grabado y litografía*, 2007)

dispersos, los sin oficio ni beneficio, convertidos oficialmente en vagos y maleantes, se adueñaron de todos los caminos del sureste. Consecuentemente, las flamantes autoridades absolutas trataron de cortar estos crecientes brotes de delincuencia, y, a través de D. Xavier Elío, capitán general de Valencia y de Murcia, se nombró al propio coronel Villalobos —8 de septiembre de 1814—, Comisionado y Comandante General en el Reino de Murcia, para que, con base en Lorca, se dedicara al exterminio de estos residuos de escoria humana, que tanto hacían peligrar la paz<sup>88</sup>. Aquí, pues, en estas tierras fronterizas, entre los Reinos de

Granada y de Murcia —escenario de tantas de sus pasadas acciones partisanas— permaneció el antiguo jefe guerrillero hasta el 20 de abril de 1815, fecha en la que quedó libre de servicio y prácticamente embarrancado en su carrera militar, como tantos otros de sus antiguos compañeros de armas. Y, también, como tantos otros camaradas afines a los postulados del sistema constitucional. Porque las fobias antiliberales de los camarilleros que rodeaban a Fernando VII se habían adueñado otra vez del ruedo ibérico. Y vuelta a empezar. Y vuelta a las andadas. Y... Aunque, en realidad, esas serían ya otras cuestiones.

<sup>88</sup> A. H. N. Estado, Carlos III, exp. 1.553, fol. 235.